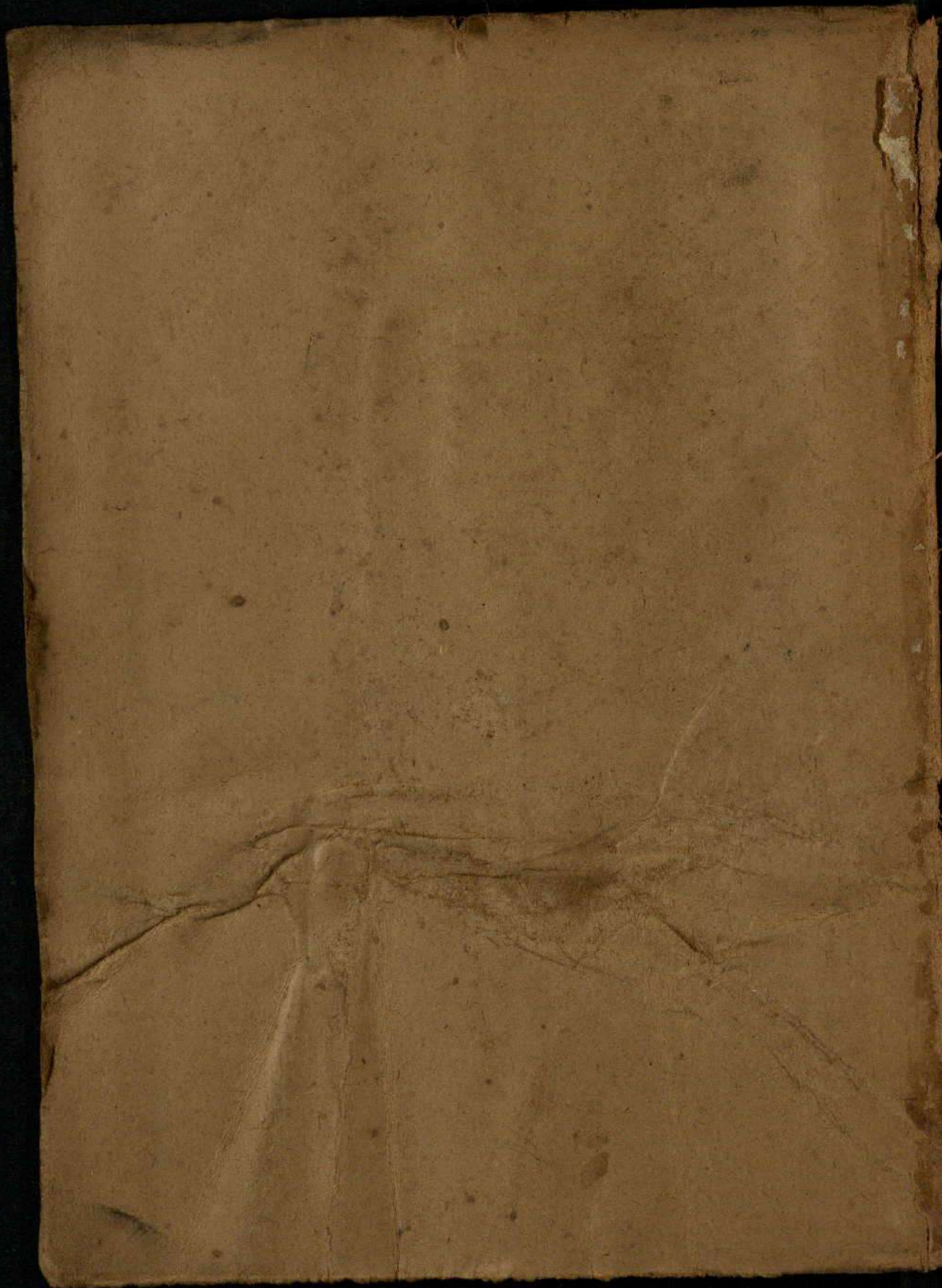


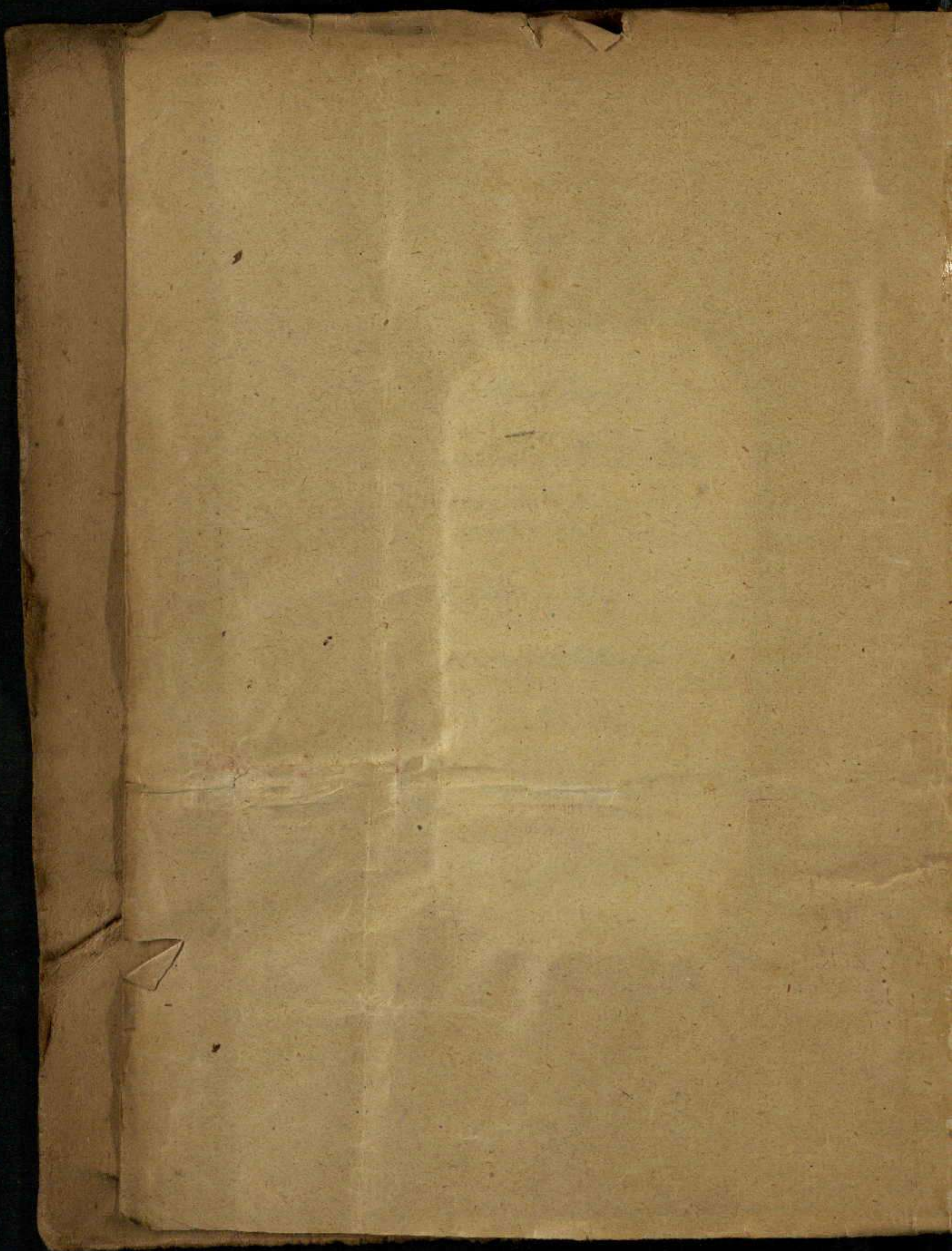
Arm.	Pres.	C.	N
189	III	10.	17.

4
 Livre des conscriptions de los tenoniers
 de los Prunelidos de Sierra Choronera.
 Biblioteca Nacional de
 Publico de Montevideo.
 De España.

MS. 548



Urs. Descendentes de de los Fenixios
ó los Beneditos de Sierra Morena,
Biblioteca de Alcalá de
Pablo de Mondella.



Personajes.

D.º Inés de Guzmiento.

Los Marconeros.

Enrique niño de Páloceños.

D. Juan Fenorio.

D. Diego de Cervajel.

El Coronel Melero.

El Capitan Rigo.

Moerario el Ermitaño.

Fuado el Disimulao.

Soberano.

Trabuco.

Veneno

Remendao.

Faco.

Papamoscas.

Ventero.

Mozos.

Mozos.

Fusileros.

Fuespedes.

Bandoleros

Un descendiente de los Fenorios o los Bandoleros de Sierra Morena.
Drama en siete cuadros, por Pablo Alborellá,
con donde dice bandoleros leane bandoleros.

^{primer cuadro}
El prologo pasa en Sierra de
Gevilla, los demas ~~actos~~ en
Sierra Morena durante la guerra
civil de los siete años.

Por derecha e izquierda, entien-
dase la del actor.

Titulos de los cuadros.

- 1º El Duelo.
- 2º De Militar a Bandolero
- 3º Confidencias.
- 4º Monje y Bandolero
- 5º Un Buen Amigo.
- 6º Conspiración y sorpresa.
- 7º Rehabilitación.

4
Un descendiente de los Fenicios ó
Los Bencelides de Sierra Morena.

Drama en siete cuadros.

Original de
Pablo de Montella.

Este drama, sin alterar el argu-
mento, puede representarse sin
cambios, suprimiendo el cuadro
1º la 1ª escena del cuadro 2º y
cambiando las escenas finales
que van recuadradas desde la
señal del asterisco.*

La lista de los personajes ~~está en~~
le precede á la escena 2ª del cua-
dro 3º

Cuadro 1º

El Duelo.

Modesta habitación en casa
de D. Juan; ventana á la dere-
cha, puerta en el foro; mesa á la

derecha 1^{er} término con recado
de escribir y un velón encendido;
pequeña cama con colgadura
ocupada por el mismo Enrique;
muebles no de lujo pero decentes.

Escena 1^a

D^a Inés.

(Sentada junto a la mesa exami-
nando unos papeles.)

¡Brisa situación la mía!

Valor y resistencia me encare-
ce mi marido; en todos sus car-
tas me repite las mismas palabras.

(Toma uno y leyéndolo.)

"La ordenanza es inflexible; mi
honor militar me impide acueti-
di salvar mi honor conyugal so-
pena de pasar por cobardes y tra-
dores; ¡Obedecida ordenanza!"

(Golpea la carta.)

¿Y como podré resistir una debil
mujer las continuas sollicitaciones
de un hombre que si bien ya de al-
guna edad conserva toda la fuerza
y vigor para resistirme y el dinero
para ayudarme en sus perfidas ma-
quinaciones? ¿Lo no puedo promo-
ver en Sevilla un escandalo por ser
el persona considerada, respetada
y revestida de la mas refinada
hipocresia; ¿ehy ele mi!

¿Quien me ayuda en mi ayuda?

Fuente. (Dese el dentro el un do un gol-
peito a la puerta.) ¿Hay licencia?

Trés. Adelante Fuente.

Escena 2^a

D. Trés Fuente.

Fuente. (En traje de asistente con una
carta para la Señora, en la mano.)

Carta para la Señora, y si no
me engañó, es de D. Juan la letra.)
Inés. Bien venido sea. (Luz torna.)
Déjame sola y no permitas la
entrada de nadie a estas horas.
Fadec. ¿Ni al Señor Coronel?
Inés. A este menos que a ninguno.
Fadec. Considere que el Señor Coronel
Melero es su tutor y me va a venir si...
Inés. Fadec no me repliques; estas
a mis ordenes, y a nadie debes
obediencia mas que a mi.
Fadec. (Aparte.) Será lo que se use un
sastre, Melero paga bien y...
Inés. ¿Que murmuras? Vete te he dicho
y no cumplas mis ordenes que las mías.
Fadec. (Aparte.) Eso veremos. (Vase.)
Escena 3^a
Inés.

(Abriéndolo la carta y leyéndolo con
avidez.) "Esposa del alma! Mirado-
rada Trés: la lectura de tus cartas
espera mi un mentiro, tus escla-
maciones son iguales espaldas que
se elevan en mi corazón; mis ge-
fes son inflexibles; me niegan so-
lamente la licencia para ac-
udir a tu socorro pretestando que
necesitan de mi espada siendo
el momento crítico; hasta me
han lanzado alguna indirecta
atribuyéndole a cobardía mis rei-
terados denuncias; yo haré un
disparate; tengame Dios de su ma-
no. Un beso a mi hijo, el ángel
de mis entrañas. Tu infeliz esposo
que te recomiendo valor y fortaleza.
Tuán Fenório." (Dejólo caer la
carta con desaliento.)

He perdido toda esperanza. ¡Dios
mío, compadéceme, dadme esta
fortaleza que me encauce mi ma-
riolo y que requiera mi triste situación!
(La puerta del foro se abre, y se
presenta el Coronel Melero.)

Escena 4^a

D Inés e Melero.

Inés. ¡Fesús! ¿Cuándo me ha hecho
traición? ¿Dónde está en estas horas?

Melero. (Desde la puerta.) ¿Qué te
extraña? ¿No soy tu tutor?

¿Ausente tu marido? ¿quien tie-
ne más derecho que yo?

Inés. ¿Mi tutor? ¿Te no lo soy; dejás-
teis de serlo desde el día en que
me casé; estoy en mi casa y tengo
derecho á que se me respete.

Melero. (Adelemba en elo un passo.)

¿He dejado de respetar de alguna vez?

Inés. ¿Eso preguntáis? Motivos sobre todo tengo para exigirlo, todos los días y en todas horas estáis solicitando mi amor, y ese amor no puedo yo dáros, porque corresponde a mi marido, que me lo ha inspirado.

¿Que culpa tengo yo si mi corazón no ha querido jamás para vos?

Metero. (Adeleante en el otro fiasco.)

¿He merecido sus palabras Inés.

¿Tengo yo también la culpa de que me hayáis inspirado esta pasión que me eleva y consume?

Tus padres al morir reconocieronme como persona digna y honrada, confiaron a mi tutela tu persona que fué para mi confianza el tesoro que yo en mi estima tengo en este mundo; te crié y eduqué

con todo mi celo y cariño, fuiste
creciendo y erociendo tambien sus
atractivos de mujer y mi cariño se conver-
tió en amor profundo, en deseo irresistible.
Inés; Calluel, calluel!

Melero. (Abalembando otro preso)

Lo he ofreci mi mano y con ella
mis consideraciones, mi posición so-
cial y ^{mi} honor que fu desdenaste por un
infame rival digno de la raza de
los Fenicios, que equivale a decir de
los jugadores sin freno, de los libertinos
sin respeto a sus leyes ni a la religion

Inés; Mendis!

Melero. (Abanzando otro preso.)

Un secuestro autorizado por sus
leyes me arrebató el tesoro que aun-
do yo idolatraba y perdido este tesoro,
para mi la vida es un continuo e irre-
sistible tormento. Apriete de mi

Ines, ten compasión de este infeliz cuyo corazón no palpita mas que por ti.

Ines, ¡Basta, basta!

Melero, (Abalanzándose sobre Ines.)

Abi reputación mi honra, mi edad, se ponen al abrigo del mas riquioso secreto, nadie en el mundo sabrá nuestros amores; accede a mis deseos si quieres salvar la existencia de este infeliz que delira por ti; quiero que seas mia, y a preser tuyo lo serás.
(Abrazandola y estrechandola con fuerza.)

Ines, Hombre sin vergüenza. (Resistiendo.)

Melero, Accede a lo que te pido.

Ines, ¡Socorro, socorro!

Melero, Gritas en vano; dueño soy de tu persona; he comprado a Teodoro y a la criada; todo esta prevenido, nadie vendrá en tu defensa.
(Se rompen los cristales de la ventana.)

esta se abre y aparece en ella

D. Juan Fenorio.)

Escena 5^{ta}

Dichos D. Juan,

Juan. Mendis Melero. El mancillador de honras, el juguetor de senfrenado, el libertino sin respeto a las leyes ni a la religion, un Fenorio, este es su defensor.

Melero. ¡Maldicion!

Dios. ¡Dios se envia Juan, el ha escuchado mis suplicas!

Juan. Si; el me ha enviado para castigar la perversidad.

Melero. Refrenad la lengua, hablado al Coronel Melero.

Juan. Si; al Coronel Melero que en vez de militar por las libertades patrias, se deleita en violar a la mujer del que cumple su deber en

el campo del honor en donde me
he ganado el grado de coronel
de muy famoso blasonado.

Don. ¡Coronel!

Tuan. Así pues lucharemos de igual
a igual; desenbainad y en guardia.

(Desenbainan la espada.)

Don. Detente Tuan, que vas a perderle.

Melero. Un duelo sin testigos será cali-
ficado de asesinato, debemos apla-
zarlo al despartar la aurora.

Tuan. Aquí no hay ^{mas} plazas ni mas tes-
tigos que Dios y la mujer ultraja-
da; esta esenta la vemos a soldar
en el acto, y la soldaremos a menos
que seas un cobarde.

Melero. ¿Lo cobarde?

Don. ¡Tuan!

Tuan. Desenbainad sin demora si no que-
reis que os abofeteo y escupa a la cara.

Melero. Esto ya no se puede soportar, vea-
mos cual de los dos... (Describiendo.)

Juan. ¿Comeréis al fin? Sea Dios lo cielo!

Melero. ¿Dios ó el infierno! (Risien.)

José. Cese vuestro encono; calmaad
vuestras iras, ¡Socorro, favor!

Enrique. ¡Papá, mamá!

Juan. ¡Ay del que interite estorbecemos!

Melero. Esta es la decisiva. (Dándole estocada.)

Juan. Si no la estorbera mi quite.

(Le da un quite y luego una estocada.)

Con esta si que tendreis bastante.

Melero. ¡Ah muerto soy! (Cae.)

Juan. Queeda satisfecho mi honor.

José. ¿Juan, estás preclido!

Juan. Lo se, lo ve; no me queda
mas recurso que huir.

José. ¿Dónde?

Juan. Donde pueda esconderme
hasta alcanzar mi rehabilitacion.

Inés (Abrazándolo.) Juan de mi alma,
yo quiero compartir contigo todos los
rigores y penalidades, quiero acom-
pañarte.

Juan. Tu eres el ángel que endulza mis
penas. Recojé al hijo de nuestras
entrañas.

Inés. (Sacando al niño de la cuna.)

¡Ven hijo del alma! Quiera el cielo
hacerte más feliz que a tus padres.

Enrique. ¿Et donde me llevarás mamá?

Juan. Sin demora recoje algo para abri-
garte y dame este pedazo de mi corazón

Enrique. Tengo miedo.

Juan. Calla hijo mío con tu papá no debes tener miedo

Inés. (Tomando al niño, recoge algún
pedazo de tela.)

abrigo, y salen por el fondo.)

Escena 6^a

Belero luego Federico.

(Después de una pausa)

Belero. (Incorporándose.) ¿Et donde me ha
conducido mi insensata pasión? Me
siento morir... nadie acude en mi socorro...
quiero gritar y no puedo... ¡Ayde mi!

Escena 7^a Dicho Fadoe.

Fadoe. (Entrando.) ¿Que ha sido eso Señor de Melero? (Le incorpora y sostiene.)

Melero. Muerto... en manos de Fenorio... que se pegan su cabeza... yo doy por ella cinco mil pesos... avisalo a mi familia y Dios tenga de... mi... compasión. (Espira.)

Fadoe. Muerto está; el armo con su señora se ha fugado. Tengo mi licencia ^(cinco mil pesos en cautela de respetable; ojo al castigo que es de plata) de servicio militar. ¿Que haces ahora Fadoe? No se queda mas remedio que compensar por sus respetos. Varnos a dar parte de lo sucedido. (Vase por el foro.)

Cuadro 2^o

De Militar a Panolero
Paseo muy frondoso en Tierra Morena, a la derecha un grupo de árboles ó matorrales, en el fondo un cerro, ^{inactivable} a la izquierda.

Escena 1^a

Aparecen sentados sobre piedras ó

Los Baudoleros,

ó musgo, Soberano en medio teniendo
á su derecha Trabuco y Veneno, y á su
izquierda Remendado y Papamoscas,
Ecco en el cerro haciendo de atalayá,
Soberano, Venos subordinados míos,
no podéis quejáros de mí, pues que
es obsequio con este rico salstehón,
regalo de ~~Maramba~~, de mi nobleza,
Trabuco. Es muy complaciente nues-
tro capitán.

Veneno. Y muy generoso.

Remendado. Y muy desolivoso.

Papamoscas. Y muy obsequioso.

Soberano. La merienda que os doy es
digna de la hidalguía del Sobera-
no nuestro capitán.

Trabuco. (Aparte.) ¿Del Soberano?

Del tirano el más mejor.

Soberano. Mal correspondéis á mis
obsequios, no merece un viva

nuestro capitán?

Todos. (Con desaliento.) ¡Viva!

Soberano. ¿Os estáis jaleando de mí?

No parece sino que estáis desmayados; ya os daré animos si deservayro el latigo. Venmos á ver; ¡Viva el Soberano Rey de estas montañas.

Todos. (Con fuerza.) ¡Viva!

Soberano. Así me gusta; así voto á bríos.

Veneno. Nuestro desmayo proviene capitán de que no hemos echao ni siquiera un trago de vinillo; si nos alerzais la bota, vereis como cobramos el viento.

Soberano. (Sacando la bota.) ¡Vinillo he? Esperad un poco. Solamente hay el que contiene el pellejito, y este con el permiso de vuecelencias es para el Capitán.

Si quereis beber, os doy ^{licencia} permiso
para emborracharos con agua
diente de ranas; aqui cerca hay
la Taberna, tomad la cantidad de Peper-
moscos y el arroyo.

(Da un ~~ocultado~~ ^{ocultado} a Pepermoscos.)

Pepermoscos. A la orden mi capitán.

(La toma y desaparece por la derecha.)

Pemendao. (Aparte.) ¡Que burón!

Me cargan sus charzas.

Erubua. (Aparte.) Así te emborracharas,
ya arreglaríamos tus cuentas.

Vereno. Como queréis capitán, buen pro-
vecho os haga. (Aparte.) Así reventaras.

Tabereno. Así lo deseo. Esta es mi com-
pañera. (Por la boca.) ¡Si me diera la fia.

Venga una caricia a miquita.

A la salud de mis vasos.

(Toma un trago.)

Veneno. (Aparte á Frabuco.)

¿No se decides á hacerle la propuesta?

Frabuco. (Aparte á Veneno.) Aguárela un poco; no se ve de quien saliente.

Veneno. (Aparte á Frabuco.) Ahí se toró por suerte, tu se comprometiste, tu debes poner el cascabel al gesto.

Frabuco. (Aparte á Veneno.)

Aguárela un poco he dicho.

Empesé mi palabra y la cumpliré.

Papamosos. (Comproreciendo con el can-
dado lleno de agua.) Agua fresca.
pa refrescar.

Remendao. Venge. (Toma el cantero y bebe.)

Veneno. ¿Fresquita he?

Remendao. ¿Refrigerante. (Tasa el can-
tero de mano en mano y beben.)

Soberano. ¿No echais un brindis á
mi salud?

Frabuco. Con mucho gusto Capitein.

Soberano, Choquenlos estos sonoros cris-
tales, (Hacen chocar la botu con el
centaero como si brindaran.) y brin-
dad por mi buen trato y finos obsequios,
todas, A la salud del capitán por su
buen trato y finos obsequios.

Soberano, Gracias amiguitos; me llena
de satisfacción ^{el ver} la buena armonia
y fraternidad que reina entre el
soberano y sus subditos.

Trabuco, La que de franqueza y buena
armonia se trata capitán, si no es in-
comoduro y no torçais á mal la pro-
posicion que voy á haceros con el res-
peto y consideracion que mereceis
me atreveré á...

Soberano, ¿Que será lo que vas á proponerme
con tantos romances y retóricas?

Desembucha este buche de una vez.

Trabuco, Sea ya que así lo quereis capitán.

Es el caso que... vamos, al decir; en-
tre los compañeros hemos convenido y
me han nombrado á mi para tratar so-
bre el reparto de nuestras rapiñas.
Gobernante. Acaba voto á serme, que me
impaciento.

Trabuco. Pues bien; voy al asunto.

El caso es que nuestra sociedad en-
cuentra un mal reparto el producto
de dichas rapiñas; el capitán se queda
con la mitad y reparte entre nosotros
la otra mitad tocándonos una pieza
á cada uno; si en vez de la mitad se
quedara el capitán con una tercera
ó cuarta parte...

Gobernante. O quinta ó sexta... estamos con-
formes anuelocho; figurate tu que
yo os recluté; os di las armas, os adies-
tré en la horrosa profesión habiéndolo
conmigo llevado á cabo muchos em-

^{curiosidad}
preses que vosotros no entendiais
porque erades unos gramujas mal educados sin experiencia
^{es, dize horribles}
ni serviais para el caso, y en fin no

hay que desentir mas entre nosotros
vosotros y yo, porque yo soy el soberano
y rey de estas montañas, porque soy
el mas valiente y tambien el mas
fuerte, y sino, que lo diga tu oreja.
(Le tira de la oreja.)

Trabuco, ¡Ay... ay... ay... soldad!

Soberano, No quiero soldar, poca verguenza, atre-
verse a mi con semejantes proposiciones.

Trabuco, ¡Ay... ay... ay!

Veneno, Vamos, basta ya capitear.

Soberano, Basta pues; (Dandole un empu-
jon y echandole por el suelo.) y envidias
con reirte; porque lo pasareis mal,
muy mal; pues ya sabeis los curicicos
que se haceros en las puntorrillas con
mis puntorrillas curadas despues con
pimienta y vinagre, ya sabeis que

tengo unos cepos y también un latigo
para hacerlos bailar. (Lo saca y ame-
mete a latigazos contra ellos.) Par-
diolos sin verguenza, pilletes de ma-
la ralea, ya os arreglaré yo las uentanas
y el reparato, que será a latigazos.

~~Se oye~~ (Las emprende contra ellos a
latigazos; Se oye a lo lejos una descarga
de fusilería. Gobernador para declarar latigazos.)
¡Una descarga! ¿Que será?

Fuero esta de cataluña, ¿Se habrá
dormido el gornicaporn?

Bueno, Corriente hacia aquí
se dirige.

Gobernador. Atención todos y en guardia,
el nos dice lo que hay.

Escena 2^a

Dichos Fuero,

Fuero. (Muy fatigado.) Capitán... capitán...

Gobernador. ¿Que tenemos? Explícate.

Una partida de gente armada
persigue a un militar, ^{con una señora y un niño} estas les llevaban
bastante ventaja; les han echado el grito
de "Alto" no han querido detenerse, enton-
ces les han disparado una escopeta y
el militar ^{con el niño} al tomar el recodo del cami-
no real cuando no ha podido ser visto
de sus perseguidores, ha penetrado en el
bosque y no puede tardar en llegar aquí.

Partido. Cayó el militar en su trampa;
escondese los, que ya le intimaré
yo la resolución.

(Se esconden tres a cada lado del
bosque. Permanece el bosque solita-
rio por algunos momentos.)

Escena 3^a

D. Juan.

(Llega a toda prisa y muy fatigado
por el fondo izquierda.)

Por fin me encuentro libre de mis
perseguidores. ¡Infeliz, la fatalidad
se ensaña contra mí! Al echar la pesada
carga, yo he visto caer a mi esposa ba-
ñada en sangre y espirar. ¿Y mi hijo?
¿Que habrá sido de mi hijo? Perdidó
tambien, perdidó! ^{verdugos} ~~Perdidó~~ infames!
Hubiera querido más perecer en ^{muyos de} ~~la~~
~~mis~~ ^{mis} ~~perseguidores~~ ^{que me resta ya fiabundo}
~~el escape~~ ^{he} perdidó los seres más queridos
y me encuentro solo en el mundo, solo.

Escena 1^a

D. Tuom. Gobernador y los beneficiados
asomando todos por entre los arboles.)
Gobernador. (Abelemteándose.) ¡Alto allá!
No ^{de encuenstros} ~~estés~~ solo, que buena compañía
de compañía. Suelta la bolsa, suelta
en seguida si no quieres que te des-
troze en mil pedruzcos la cabeza.
(Le apunta el trabuco.)

Tuan. Poco dinero contiene, ahí la tierra.

(Se la echa detrás de los matorrales.)

Gobernante. Así me gusta; la sumisión al
soberano, al rey de estas montañas.

Tuan. (Aparte.) Este banclido ha querido
humillarme, a mí, a un Fenorio
esto no será.

(Gobernante va a agacharse para reco-
jer el dinero, Fenorio le da un empu-
jon, se hace morder tierra, se apodera
con presteza de su trabuco y elice
apuntándole.)

Esta es la sumisión que yo guardo
al rey de estas montañas.

(Se dispara el trabuco y Gobernante
cae muerto detrás de los matorrales,
luego dirigiéndose a los demás
banclidos les dice.) La vida es para
mí una carga insostenible, y os la doy;

~~ahí~~

destruirla mi cabeza como acabo
de destruirla yo á vuestro ca-
pitán. (Abroja el trabuco en el suelo
y se criza de brazos esperando lo la
descarga.)

Trabuco. ¿ Eso queréis?

Juan. Si; eso quiero.

Trabuco. Pues esto, no será. Con la muer-
te de este hombre acobardáis de contraer
entre nosotros una acción meritoria.

Este hombre, no era nuestro capitán;
era ^{si} nuestro opresor, nuestro tirano,
nuestro verdugo,
que merecía no una, sino mil muertes.

Veneno. Vos si que habeis puesto el cas-
cabel al gusto, y bien puesto. Vos ha-
beis librado de su tiranía, merecéis
de derecho os pertenece,
ocupar su puesto. Vos seréis
nuestro capitán.

Boles. Si, si; que lo sea. Que lo sea.

Juan. La que en ello os empeñáis,
lo seré; pero excepto en lo mis
condiciones.

Todos. Si, si; las que quisiérais.

Juan. Conviengo en robar a la gente
rica, pero de esto el aserme.

El primero que maltrate a los
robados, morirá a mis manos.

Facundo. Sumis os acatamos vuestras
ordenes, porque sois un valiente.

Bernabé. Compañeros, proclame-
mos al nuevo Capitán.

¡Viva el nuevo Capitán.

Todos. ¡Viva!

(Le dan un abrazo.)

Cuadro 3^o

Confidencias.

Sitio pintoresco en Sierra Aba-
rena a la salida del sol.

Roca en primer termino
izquierda y otra en el fondo
derecha.

Cuadro 3^o Escena 1^a

~~Confiterías.~~

Reverencia.

(Sale cubierto con un mantón recostándose y despues de haber reconocido el terreno dice.)

Este es el sitio de la reunion segun me han indicado los comerciantes del nuevo capitan; el otro murió de sus manos; sea Dios loado ya que libtó al pais de un mal hecho; no se si saldré en bien de mi empresa; me han dicho que era un valiente y solo un caballero, si es así, puede que recobre mis ricas joyas, puede que se apodere de mi y de mi cuna - mi madre. (Mirando al foro derecha.)

Si mis ojos no me engañan, por allí veo subir un hombre; Será el? Sin duda: porque me han dicho que era el

mas puntual a la cita.

Arrimo pues; preparemosos a recibirle como rey de estas montañas.

Escena 2^a

Dicha y D. Juan por el foro derecha.
entraje de ~~bravido~~ andaluz con zambra y trabuco.
Mucareno. Seais bien venido D. Juan

a estos lugares solitarios, con el cul-
bor de la mañana ^{con el respeto que se debe} es servido como
saber ^y rey que sois de estas montañas.

Juan. Mujer, cualquiera que seais, ~~este~~
me envilece en vez de honrarle, no obstante es lo que eloo refecturo,
vuestro ~~el~~ voluntario servido y deseo
saber el motivo que aqui os conduce,
porque curiva mi curiosidad el ver a
estas horas y en estos sitios peligrosos y
solitarios a una mujer sola y bien parecida.
Mucareno. No tan peligrosos son para mi
estos sitios, pues que a mi me de in arma
da de pistolas y puñal, conozco a los
individuos de vuestra partida, y se que
ellos me protegerian en caso de peligro;

por otra parte aun que no me liase
esta proteccion, con gusto me estaria
solo peligro para conocer y esclamar
a un valiente como vos que nos ha li-
berado ^{de la guerra de este pais y} el que se ha de proclamar rey
y soberano de estos montañeses.

Juan. A ninguno valiente debeis esclamar,
solo veis en mi a un hombre que el
azar se ha concluido a vivir en estos sitios.

Mercedinos. Pero como quisiera, el que
de esclamar soy.

Juan. Si no me acuerdo mal habeis dicho que
denuncio familiaridad con los individuos
de mi partida, tengo curiosidad de saber
a que casualidad debeis estas relaciones.

Mercedinos. Solo es lo voy a confiar por que
desde que os he visto no se que influjo
habeis obrado en mi corazon, pues que el
me revela que sois honrado y cumplido
caballero, y volviendo vuestra amistad,

con toda largueza, os ofrezco la mia.

(Le entrega la mano.)

Juan. Lo he acepto, y os doy los ejercicios de todo corazón. (Tomamole la mano.)

Habla el pues que deseo complaceros en todo lo que pueda.

Macarena. Quizás me habreis juzgado mal al saber que estoy relacionada con benedictos y al dar el curries que lo peso que he estado al quererlos conocer y tratar.

Juan. El curris conduce á veces elone de uno menos imaginari.

Macarena. Habéis de saber pues que alre gresar de ^{un} viaje que hice á Cordova con mi anciana madre, caímos en manos de nuestro antecesor, nos robó todo el dinero que llevabamos y joyas de ^{procedentes de una herencia} gran valor, ^{que me dió en expensas} de mi ^{tia;} D. Gonzalo Carrasjal caballero muy rico ~~dominical~~ en aquella ciudad que

~~por desgracia murió antes de cum-
plirse el plazo de nuestra usura y
que me legó después en su testamento;
el buen ^{no capitano} lo seprendió de mí queriendo-
me retener para hacer de mí su heredero,
logré con mis lágrimas conmover su
^{no alij libertad,} corazón, y le prometí una entrevista
cada semana, lo que no cumplí, pero
si se he hecho varios regalos con el ob-
jeto de ver si por este medio podría
un día recobrar mis joyas, ahora bien;
vos se habeis sustituido, si las conser-
vais aun y quereis restituirmelas
yo prometo recompensar este favor con
el sacrificio que vos osijais de mí,
que muy complaciente satisficere.~~

Quin. Sin ninguna clase de sacrificio os
serán restituidas con el dinero; solo
junto este guardado en nuestro tesoro
dentro de una cajita de ébano con la

inscripcion de ~~Diego de~~ propiedad de Maria
~~dedicatoria de Garbajal a~~ Mucarena
Rodriguez. Ayudadme a venir en las ven-
tas de Santa Cruz que os sera restituida la caja.

¡Oh
Mucarena! Gracias Caballero! no en vano
asi que os he visto vuestra persona me
ha inspirado entera confianza.

Por D. Juan seis conocido? No podria
saber vuestro apellido porque mi
agradecimiento lo guardo eternamente
grabado en mi corazon?

Juan. Si prometeis guardarlo el secreto del
que el mundo lo tiene por muerto os lo revelare.
Mucarena. Os juro por mi honor que vuestro
nombre quedara encerrado en
mi corazon secreto.

Juan. Fiel en vuestro juramento, os
dire que me llamo Juan Ferris.
Mucarena. Ferris de Sevilla! Se dijo que
un bandido habia destruido vuestro
cabeza.

Juan. No; quien ha destruido el bendito, fui yo.

Marcarena. Si; el causador de mi desgracia.

Juan. Libre estais de el, podéis recobrar vuestra riqueza para hacer feliz al que sepa cultivar vuestro corazón.

Marcarena. No en vano se dice que los Fenicios tienen extracción magistral y el mio ~~yo lo habiendo cau-~~ ca para cultivarlos; ~~vuestra mirada~~ ~~siempre~~ ~~yo~~ si no fuera el dolo entero ~~tra~~ ~~causado~~ el mio y el de ~~ellos~~ a D. Diego de Cerrojoil con quien ~~has~~ ~~hecho~~ ~~del~~ ~~trato~~ ~~para~~ ~~hacer~~ me hizo promesa formal de ~~un~~ ~~trato~~ ~~de~~ ~~vuestra~~ ~~extracción~~; matrimonio.

~~yo lo digo con toda sinceridad~~

Juan. ~~Asi lo quiero creer; asi pues tam-~~ ~~bien correspondere a vuestra sinceridad~~ ~~participare~~ ~~que~~ ~~mi~~ ~~corazon~~ ~~muero~~ ~~con~~ ~~mi~~ ~~espera~~. Las leyes de mi familia estan en contraposicion con mi caracter. Un solo amor de serido, y este muero. Para mi, no existen mujeres.

Macarena. Teneis un celmo angeli-

coíl vuestra esposa desde el cielo os ben-

dice y os ^{recibirá} espera con los brazos abiertos

para premiar tan ~~desobediente~~ ^{fiel} ~~obediencia~~ ^{obediencia}.

~~Juan. Si la muerte no me hubiese depa-~~

~~rado una esposa como la mía, hu-~~

~~biera sido feliz como si yo viviera.~~

Macarena. Estas palabras me llenan

de consuelo e imprimen la paz en mi

corazón. Adios. ^{pues} (Abrazando a la mano)

Yo os deseo todo género de prosperidades.

Juan. (Espectando a ella.)

No menos os las deseo yo a vos.

(Macarena se va por el foro derecho.)

~~Adorable mujer, mujer adorable.~~

~~pero~~ Mi corazón no palpita, ha

muerto ya. No heuy mujer en el

mundo que pueda borrar el recuer-

do de mi esposa.

(ab la vuelta.)


Escena 3^a

D. Juan, despues Remendado,
Veneno, Torco, Trabuco, Papamos-
cos, y por ultimo Macario.

Juan. (Da un silbido y los basichiles
van llegando sucesivamente.

Juan. ¿Como estamos de negocios
Remendado?

Remendado. Me sorprendio á un via-
jero; se he pedido la bolsa, me ha
entregado el reloj y la cadena, le
he hecho gracia de los pocos pesos
que yebaba y... mirad, es de oro
fino y adornado con piedras
preciosas.



Tuan. En efecto; diámonos... deposita-
remos esta joya en el tesoro común.
(Lo guarda.)

Venero; ¿Fracas las manos vacías?

Venero. Muy al contrario Señor; he
abracado a un mercader de blondas
en la carretera de Sevilla, he deposi-
tado la mercancía en el tesoro, y
aquí tieneis el dinero que llevaba.
(Entregándole una bolsa repleta.)

Tuan. (Tumiéndola.)

En el tesoro como lo demás.

¿Y tu saco no presentas tu obolo?

Tuan. Lo Señor, no he robado; a mi me
ha soplado hoy la fortuna; he encon-
trado en medio de la carretera esta
cartera que contiene algunos va-
les reales; creo que a mi me perte-
necen exclusivamente por ser ha-
llazgo y no genero robado.

Todos. ¿Que dice?

Juan. ¿Tienes el escudo para hacer en mi presencia esta propuesta?

Toma: (Le da un bofetón.) y no olvides jamás que todo lo que el monje adquiere para el monasterio lo adquiere. Venga esta cartera. (Se la arrebatada de las manos.)

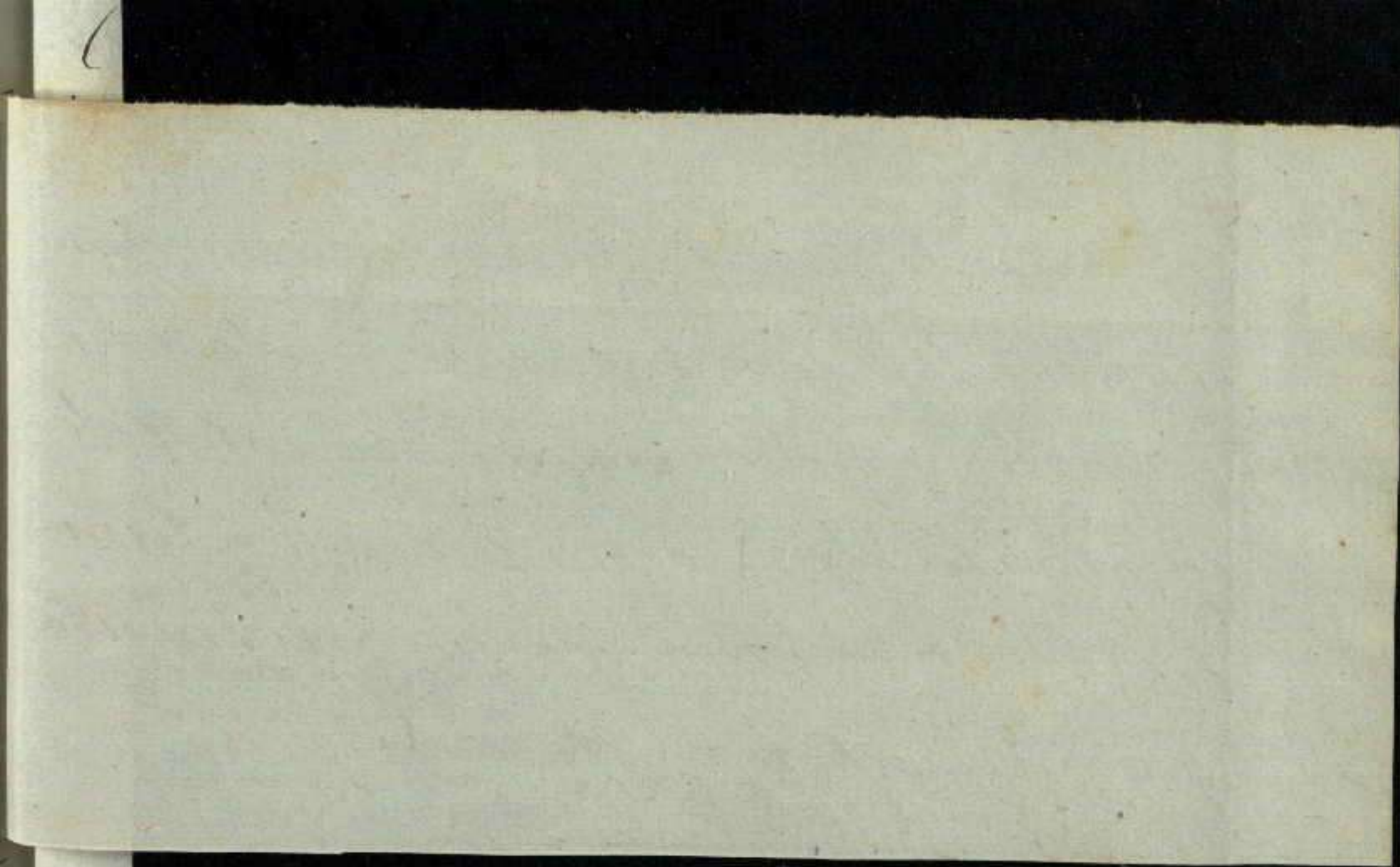
¿Y tu Papamoscas, que nos trae?

Papamoscas. Lo heño, un cesto lleno de quesos y chorizos. (Lo presenta.)

Juan. Hasta en el robo manifiestas sus instintos de tragon.

Todos. Tragon.

Juan. Bueno; con esto celebraremos la feliz jornada. Y tu Trabuco el mercader... ¿Como ha ido la expedicion Trabuco. De un éxito inmejorable, heño; con mi buen disfraz y con mi cuclito de escudo, he penetrado en



sober

III

he querido probar vuestro valor y os
día haciendolos trabajar individual
mente, y a la verdad no estoy des-
contento de vuestro proceder, tam-
bien he trabajado yo por mi cuenta,
y como capitán debo de

el

varios pueblos y caseríos; hombres y
 mujeres me rodean, exclaman mi
 mercadería y en un sentimiento
 mi enorme bagaje desaparece
 como por encanto. Resulto; mas
 de doscientos pesos para la comuña.
 (Entrega una bolsa.)

Juan. (Comandata.) Ven, ven,
 yo vuestro Capitán ^{III} debo daros
 el ejemplo; y habéis de saber...
 (Abre un ^{donalito} ^{de} ^{la} ^{comuña} ^{de} ^{la} ^{comuña} ^{de} ^{la} ^{comuña}
 la esencia de derecha a izquierda.)
 (A parte.) Mucha espina me da este hombre.
 Venno; ¿que escudillo está!

Comandata. Va a la compra.
 Trabuco. A recoger raíces, avellanas y
 varias yerbas para su festin.
 Venno; ¡Bien provecho!

Papá; ^{monon} ¡Caltos! No os chanceéis:
 Tendréis desgracia.

Venero, ¡ Miércoles!

Papa, ^{moscas,} ¡ Tvo lo que quieras! Pero tendrías
que darme mucho dinero pa que pa-
sara la noche rondando la ermita.
Una mañana haré cerca de los
años, yo olgareaba por allí cuando
oí claramente voces dentro de la ca-
pilla. Dicen que vive solo, ¿ con quien
conversaba el fraile? ¿ con Dios ó con
el demonio? No tuve ganas de cer-
ciorarme. ^{Este hombre es bufo,} Baje la montaña con mu-
cha mas presteza que no la habia subido.
Rememoro, ¿ Has concluido tus cuentas
de vieja? El capitán nos ha dicho
que debia darnos ejemplo; así fue
cuando zu merce quiera, puee es-
plicar ~~nos~~ que atentos escuchamos los.
Tuam. Rondando estaba la sierra y
hacia la carretera me dirigia para
ver si oia baba algun coche de gente

de pro, cuando vi en un recodo
voces muy animadas de dos que ^{bandoleros,}
discutian sobre el reparto del botin;
con mucho sigilo aparté unas ra-
mas y los pude ver claramente
sentados en el suelo y tendida
una manta sobre la que brillaba
un verdadero tesoro de joyas, dinero
y piedras preciosas; no discutian
el reparto del robo de aquel dia,
sino del tiempo que anduvieron
juntos; aquel pues querian separarse:
aquel tesoro me deslumbró y traté
de decidir la cuestion, porque entre
dos litigantes el tercero es el que gana;
¡^{¡Tuam} Ca me dije! Aquí voy a dar un buen
golpe; prepare mis pistolas, amantillé
mi trabuco, y listo como el rayo de un
vuelo me coloqué en frente de ellos apun-
tándoles el trabuco; ¡alto allá! Les eligo

con voz de trueno; vuestra rapina
es toda para mí; apartaos inme-
diatamente si no quereis cenar
esta noche con Setecientos. Sumisos
se levantaron, se retiraron, me inter-
pongo entre ellos y el tesoro, les obli-
go a huir; cuando ^{se} hallaron á
cierta distancia, tuvieron la desfa-
chatez de disparar sobre mis suspi-
rosos con mala puntería, entonces
yo los emprendo á pedradas contra
ellos, á uno le di en la cabeza que se
cayó rodando la montaña, y al
otro le herí en el tobillo y allí se quedó
sentado consolándose de su grave
herida; entonces recogí yo la manita
que contenía el tesoro; cargo con sus
^{que he depositado en el almacén} escondite
habueros y ^{me} marché satisfecho con ha-
ber ganado aquella plena indul-
gencia de que "quien roba al ladrón"

ha cien años de perdón." Si dudáis
de la verdad de lo que acabo de es-
plicar, aquí tenéis la prueba. (Toca
la montaña, la echa, la despliega y pro-
ne de manifiesto un deslumbrante tesoro.)

³ Veneno. ¡Ornbligo de Belcebú!

¹ Tavo. ¡Cuanta riqueza!

⁴ Trábucos. ¡Cuerpo de ahorcado!

² Pajarrascos. ¡Cuanto oro, cuanto preceria!

obemendow. ¡Viva el Capitán!

atoclos. ¡Viva!

etuan. No estamos aquí para oraciones.

²⁹ Para sale el sol, á los murciagos les da la luz, cada puer-

~~Asparece; cada mochele a su olivo,~~

~~ciclago a su esconite~~

obros. ¡Suenos felices os deseamos.

obros. ¡Suenos de oro. (Desaparecen.)

Escena 2^a

D. Tucán.

(Contempla por un momento como
se alejan.) ¡Infeliz de mí! Les nece-
sario que esta existencia dure. De lo

apoyado en la roca de la izquierda
^{de los hallamos en el salto del fraile,}
primer término.) El monte Puya
^{sobre el nivel del mar,}
126 de metros; ^{naclie} ~~es~~ todo este
^{años ha que simb. de quica}
^{maio} no tenéis necesidad de mapas; no
parece sino que tenéis el diablo
en el cuerpo. Os repito que este país
es peligroso y aquí justamente es
donde os haréis conducir; conozco
palmo á palmo Sierra Morena,
os haré atravesar los torrentes
mas impetuosos los mas profun-
dos precipicios, pero acercarme
á las quevedas de los facinerosos,

Vuelo retro,

Diego. Sirvenne el almuerzo y dejade
de sonderias.

Fuadeo; Ah!

Diego. ¿Que tienes?

Fuadeo. ¡Pies de bandole veo!

Diego. Como no veas la cabeza...

Padre. Tambien le veo la cabeza.

Juan. (Levantandose.) Quien es este

inbecil que no me deja dormir?

Padre. Este es el perdido. Perdonad al
caballero benedictino si os he molestado.

Diego. Caballero, no hagais caso de
mi quia, que es tan miedoso que
hasta su sombra le espanta. Dig-
nanos aceptar este tabaco y de nue-

vo es vuestro el pedir que disminuis,
si tiempo interrumpido, o vuestro sueño.

Juan. (Aceptando.) Gracias caballero,
por tanta galanteria. (Encuente.)

Diego. ¿Que haces tu? ¿En el almuerzo?

Padre. (Aparte.) Mirad que habuo.

Diego. ¿Las provisiones?

Padre. (Aparte.) ¿Que ojos mas sanguineos!

¿Habeis visto sus ojos?

Diego. Piensa en lo que haces.

Padre. (Aparte.) Hagamos el santo.

(A D. Diego.) Tengo miedo de veras.

(Tremboloso sirve el almuerzo.)

Diego. Si gustais partiré con vos sin
frugal almuerzo. (Disponiendole á comer
Tuam. Gracias; sería abusar de vuestra
amabilidad. ¿Sois castellano?

Diego. Mis padres eran castellanos
descendientes de los nobles Carba-
jales; yo nací en Cataluña, y
Diego en Barcelona me educó.

D. Tuam. Por castellano os hubiera
tomado.

Diego. Tengo pasión por el idioma
de Cervantes y por nuestra España,
así pues he dedicado la mayor
parte de mi vida en recorrer pal-
mo á palmo la mayor parte
de sus provincias.

Tuam. Sin duda os llamarian á ello
vuestros negocios.

Diego. Al decir la verdad no me ocupo
de negocios; me dedico á la política.

⊕
Juan. j. Carvajal. Tengo en mi poder unas
joyas robadas ^{le} dadas en ~~esponsales~~
a Macarena Rodriguez, por su tia
Carvajal. Por mi hermano Gonzalo
que ~~murió~~.

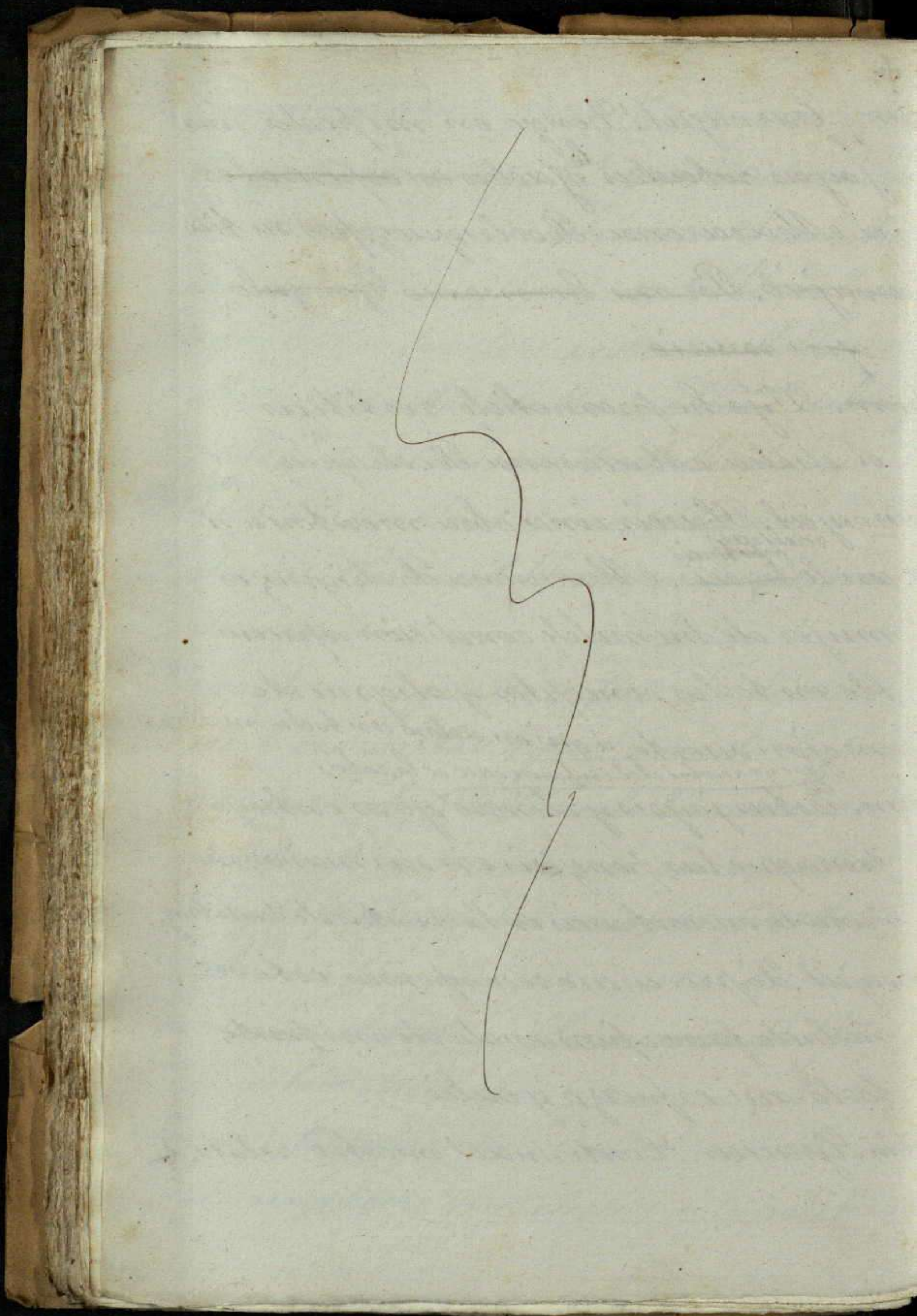
Juan. Yo he prometido restituir
a dicha Macarena Rodriguez.

Carvajal. Haréis una obra meritoria si
^{realizáis} ^{propósito} así lo haréis. Macarena Rodriguez es
mujer de humilde condición aprecia-
ble en todos conceptos y digna de
mejor suerte, a quien adoro con toda mi alma

Juan. ^{que yo recibí del infame que se la robó,} Estas joyas y dinero yo os entregaré
para que las pongáis en sus manos; ma-
ñana la encontrareis en las ventas de Santa Cruz.

Carvajal. Lo procuraré recompensar este se-
ñalado favor por mi parte
solo mi esfuerzo y valer.

Juan. Gracias. Continúa el vuestro relato. ⊕



Diego,

El patriota noble Barcelona me
honró con la elección de diputado,
y tratándome de ejercer á conciencia
y con delicadeza mi difícil cargo,
me creó en el deber de recorrer toda
España para estudiar sus necesi-
dades y contribuir con mis escasos
talentos si no á hacer su felicidad,
á mejorar por lo menos la situa-
ción de mis compatriotas.

Y agradezco en el alma el que
sin conocerme os hayáis franquea-
do conmigo tan espontáneamente
y deseo yo hacer otro tanto luego
que cielos extraños no perciban
mi relucido.

Diego. Alejandro Tadeo.

Tadeo. No descubra yo otra cosa (al parte.)
Me parece haber visto en otra parte á
este hombre. ¿Donde diablos habré yo visto
á este hombre? (Vase discurriendo.)

Escena 6^a

D. Juan, D. Diego, Luego otro.

D. Juan. Por mi parte es preciso decir
que soy noble como vos; descendiente
de la familia Tenorio de Sevilla en
sus leyendas santo heur ocupado
á los poetas y dramaturgos; empre-
di la carrera militar, y sin jactancia
de valiente alcancé una buena gra-
^{en el ejército liberal}
duacion ganada durante esta que-
rra civil que esta afligiendo á nues-
tra desgraciada patria.

Mucario (Con habito de ermitaño apa-
rece y tiene de la mano.) Una limos-
na por el amor de Dios.

(D. Diego le da una moneda.)

Dios es lo primero con la gloria celestial
(Se dirige al foro y se le ve un momen-
to hablar con Facio y desaparece.)

D. Diego. ¿Quién es este monge?

D. Juan. Mucario el hermitaño que

habita la ermita que veis alla arriba,
(Y en algunos, el fondo clerical.)

Diego. Ire a visitarte.

Juan. Es inutil no entrareis.

Diego. ¿Porque?

Juan. En otro tiempo se visitaba la ermi-

ta, pero hace algunos años que esta

cerrada y ningun viajero ha puesto

los pies en ella; es este un hombre

misterioso al que tengo intencion

de seguirte los pasos; yo creo que es

un hipócrita o quien ~~su~~ ^{se} ~~mascara~~ ^{dispara}

de santurron ~~en~~ ^{es} ~~vuelto~~ ^{un} ~~un~~ ^{picaro}

reclamado.

Diego. El misterioso es; si os parece bien

prodeis continuar vuestro relato.

Juan. Hallabame en campaña ^{en el ejército} ~~cuando~~
de Cataluña y el venturoso ~~cuando~~ —

las reiteradas quejas reveladas en

las cartas de mi esposa, en las que

me referia las pretensiones amoro-

sas de su antiguo tutor, me inspi-

raron serios evidencios; para remediar
este grave mal, que amenazaba mi
honor, pedí licencia, varias veces,
para ir a Sevilla, la que rotundamente
se siempre se me negó; alegando que
la causa liberal necesitaba de mi
españo. Considerando grave ^{el} mi caso
resolví tomarmela; y en efecto; con
mucha fatiga y contrariedades
pude llegar a Sevilla una noche;
hallando cerrada la puerta de mi
casa, y con el fin de no llamar la
atención y para que no se supiera
que habia dejado las filas del ejer-
cito, determiné escalar las tejas
del jardin y penetrar en la casa
por una de las ventanas, cosa facil
para mi por haberlo hecho en mis
travesuras juveniles; pero cual fué
mi sorpresa al contemplar, antes

de romper los cristales de la ventana,
a mi esposa luchando con el infame
tutor que pretendia violarlos.

Pompo de un puñetazo un cristal,
meto por el hueco la mano, abro la
ventana, y de un salto me coloco
frente a frente del que queria ultra-
jarme, desenbaino la espada y le
digo: "Soy coronel como yo, ^{ceris} ~~llevar~~
espada, desenbainad y en guardia,
- ¡Tuam, Dios te envia - exclamó mi
esposa. - Poco duró la lucha, el culpa-
ble tutor cayó con el corazon atrave-
sado.

Diego. Haced bien en vengar vuestro
honor, No hablan poco de este
sauce las periódicos.

Tuam. Hallanclome seriamente compro-
metido, digo a mi esposa; imposible
es que yo permanezca aqui; al ejército

no puedo volver; hasta lograr mi
rehabilitación es necesario que yo
lleve una vida errante y aventu-
rera. - Esposo mio-me conteste- yo
no puedo vivir sin ti, sea tu suerte
la que Dios quiera, tu esposa no te
abandonará. - Y sin decir mas, to-
ma a nuestro hijo y nos pusimos
en marcha. Tres o cuatro dias estu-
vimos andando, y con el corazón
lleno de angustia y temor entra-
bamos algunas horas en estas ma-
las ventos a dar breva a nues-
tro cansancio. ¿Que hacer? En el
ejército habia adquirido fama
de traidor y si cruzaba la España
para refugiarme al extranjero
corria riesgo de ser preso y fusilado
ya por los carlistas, ya por los libera-
les atendido el rigorismo de la ordenanza

por otra parte no podía permanecer
en poblado por cuanto llegó á mis oídos
la noticia de que la familia del cau-
sante de mi desgracia habia ofre-
cido cinco mil pesos por mi cabeza.
Padre, (Durante esta ultima relación
~~Padre~~ se ha dejado ver y ha escucha-
do con atención.) Cinco mil pesos
para mi; no me engañó; ^{este} es Fenorio
mi antiguo amo; voy á prevenir al
alcalde de Sevilla. (Desaparece.)

Diego. La fidelidad es persecución.

Juan. Un desafío sin testigos, sabeis
que es calificado de asesinato.

En este trance, no me quedaba otro
recurso que internarme en Sierra
Morena; vanas fueron mis súplicas;
mi esposa quiso acompañarme; en-
prendimos la subida, y á la media
hora que íbamos andando oímos

los gritos de - ¡Alto, alto, á el, á
Benorio! echamos á correr, pero una
descarga cerrada resonó en aquellas
solitudes y vi caer bañada en san-
gre á mi infeliz esposa,
Diego, ¡Cuanto infortunio!
Juan, ¡Todo ha concluido para mí! -
dice. - Salva te esposo mío y salva á
nuestro hijo, mi último recuerdo es
para ti, y quedó tendida, inerte.
Las voces de - ¡La le tenemos, nuestro
es - me hicieron distraer del rudo
golpe que torturaba mi corazón, y
con el niño en brazos sigo huyendo,
pero como estorbaba mi fuga, le dejé
medio escondido en unos matorra-
les creído de que no serian tan infer-
mes que vengaran en el hijo la fal-
ta del padre; me meto en lo mas es-
peso de aquellos sombríos bosques;

asi fui internandome por espacio
~~de media hora~~ y cuando me creia
ya salvado, me encuentro con una
pandilla de ladrones; uno de ellos
me eneca el habuco y me dice -
La bolsa o la vida. - Poco dinero en-
cienra, - contesto - pero aqui la tienes,
- y se la eché al suelo; asi que se aga-
cha para recogerla le doy un empu-
jon, cae tendido, cojo su habuco, dis-
paro, y le destrozó la cabeza.

Diego. (Estrechandole la mano.)

Seis un valiente; estos actos,
se os deben tener en cuenta.

Juan. Y cuando creia mi muerte cierta
con la segura venganza de los com-
pañeros del que sucumbió, sucedió
una cosa estraña entre aquellos
hombres. - ¡Bravo! bravo! - gritaron
en confusión. - Eres un valiente has

muerto al infame que nos tiranizaba, fu serás nuestro capitán. -
Quedé confuso; pero luego me refunse.
- Bien, - contesté animoso - pero habeis de saber, que soy una persona honrada y me avergo con el robo de la gente rica, pero de besto el asesinato; si convenis obrar asi, acepto el cargo con que me honrais. - Lo que querais, desde ahora estamos ^{me aclamaron su capitán,} ~~vue~~ ^{vos} ordenes - y me demostraron sus simpatias dándome un fraternal abrazo; desde aquel día fuve por émulo a Diego Corrientes; entonces se me ocurrió una idea feliz; troqué mis vestidos con los de mi víctima sin ^{sacar} del bolsillo mi cartera que contenia algunos documentos y mi credencial de coronel; y como tenia destrozada la cabeza, la cara

desfigurada y su estatura y perso-
nal era parecido al mio, elije para
mi; cuando reconocan al cadaver,
facilmente se convencerán de que
soy yo y mis perseguidores me de-
jarán en paz. En cuanto al niño
inutilmente le busque; la doble
perdida fue que horror.

^{cuando se habla de un bien de esta especie de nuestro cadáver.}
Diego. (Estrechándole la mano.) Os

felicito por vuestras heroicidades y
debo confesar que es lo mismo que el
partido liberal se vea privado de
vuestra espada.

Juan. No me aduleis; las circunstan-
cias han obrado en mí lo que nunca
hubiera imaginado; pero creed que
no me vais en zaga; porque se nece-
sita todo el valor y entereza para
rondar por estas montañas solo,
como haceis vos.

Diego. A eso me obliga el amor a
mi patria.

Juan. Lo quiero que paseis el menos
riesgo posible y os voy a dar un salvo
conducito que os podrá servir; pues
que el bandido conocido por Juan
es muy temido de los bandidos de
esta montaña. (Escribe con un lapiz
en un pedazo de papel y lo entrega
a D. Diego.)

Diego. Gracias: estoy seguro que pondré
todo mi influjo en aliviar vuestra suer-
te, pues ^{que} sois digno de mejor fortuna.

Juan. Gracias a vos espero salir de este
inmundo torcedal; mi corazón agra-
decido os reconoce desde hoy como a mi
angel protector, como a mi mejor amigo.
(Se abrazan.)

Cuadro 4^o

Monje y Bandolero

Interior de una habitación reducida de la ermita. Puerta ^{de arco} al ^{exterior} solo, ventana cerrada á la altura de un hombre de estatura regular; una mesa de madera blanca debajo de la ventana; un mal jergón en un ángulo de la estancia; alguna silla desvencijada.

Escena 1^a

Enrique.

¡Solo; siempre solo entre cuatro paredes! ¡Oh que fastidioso es hallarse siempre solo! El ermitaño que me tiene bajo su cuidado no me habla mas que de Dios; me reprende la curiosidad, me dice que ella convirtió en estatua de sal á la mujer de Lot, que como el no debo ver el mundo;

que he de consagrar como el a Dios
mi soledad, que debo ser ermitaño;
vaya, yo no quiero ser ermitaño,
El me proporciona un mal sustento,
y si alguna vez le he propuesto salir
a buscarme lo ha rehusado siem-
pre; me dice que ya iré cuando sea
mas crecido; solo me ha permitido
dar una vuelta por el reduciolo pa-
sio; allí subiendome a algun arbol,
he podido divisar las nevadas cus-
pides de las montañas; ¡Que bonitas
son! yo quiero subir las y desde allí
ver el ancho mundo que el mismo
me ha dicho que era muy grande
y que pronto le veria si los negocios
le iban bien; ¿Que guerra decir con
esto de negocios? Yo no quiero esperar
estos negocios y aun que me convirtiera
en estatua de sal como la mujer de Lot

quiero satisfacer mi curiosidad
y ver este mundo. Esta ventana
es muy alta, pero subiéndolo en
cima de la mesa quizás pueda
abrirla, saltar y ver este gran mun-
do; con estos ^{tenazas y} martillo se la vi
abrir un día. (Lo saca del cajón
de la mesa.) Voy a probarlo. (Tiene
encima de la mesa y con ^{tenazas} sus ar-
ranea algunos clavos.) ¡Ah! ya ce-
de. ¡Oh dicha! (Belcampago.) a fa-
vor de los relámpagos veo el ancho
mundo; quiero recorrerlo; yo me es-
cupo. (Tiene martillo y tenazas sal-
ta por la ventana. Un relámpago
seguido de fuerte trueno ilumina
la estancia.)

Escena 2^a

Permanece la escena solitaria y os-
cura por algunos momentos; luego

se abre la puerta de la derecha
y aparece Macario acompa-
ñado de Macarena.

Macario, Entrad buena mujer y
tomad posesión del humilde

albergue de este penitente.
Macarena. Qué ocurrencia!
dijeron. Voy á encasillar el caudal. Pica y pica con piedental en un de
pajuelas y con ellas el caudal.

Macarena, Gracias santo varón;

la oscura y tempestuosa noche
ha sido causa de que me extra-
viara por estos montes.

Gracias á vos me veo cobijada
bajo techo hospitalario y libre
de la desencadenada tempestad.
Hace ya algunos dias que Don
Diego de Carvajal ha desapare-
cido de las ventos de Santa Cruz
con objeto de cumplir una mi-
sión sagrada, dando un aviso á
un amigo suyo que le amenaza-
ba gran peligro, y como no com-

pareciese me he arriesgado á ir en
busea de los individuos de la par-
tida del difunto Bandolero So-
berano á quienes conozco para
que se interesaran por el.

Macario. Bien haceis en practicar es-
tas obras de caridad. Antes de se-
ñalaros la misera habitacion en
que podreis descansar esta noche,
bien hareis en dar gracias á Dios
y á la Virgen. (Abre la puerta
del centro.)

Macarena. Con todo mi corazón.

Macario. Entrad, este corredor os
conducirá á la capilla de la
ermita. (Macarena entra, y
Macario cierra la puerta con
llave.)

Escena 3^a

Macario despues D. Juan,

Macario. Della mujer, ella ~~hará~~
hará las delicias de mis solitudes
y saciará mi sed de oro con el lu-
cro de su secuestro. (Pausa mi-
rando á todas partes.) ¿El niño
Enrique, donde está? ¿Ha desa-
parecido? ¿Forje de mi! bien habia
de pensar que el niño creceria y también
creceria su malicia; la ventanilla entrecubierta!
por ella se ha escapado; veamos. (Sube apre-
surado encima de la mesa y mira por la
ventana. Relámpagos y truenos.) Nada!
;no veo nada! relámpagos que deslumbran,
y oscuridad que ciega. ¿Que hacer? Lo que
cifrabá en el grandes esperanzas de luero, así me
lo indicaba el medallón que guarnecido de
diamantes llevaba colgado del cuello. El
medallón! Oh forje de mi! no se lo quite,
se lo lleva conmigo; Oh desesperación! Calma-
yo lo recobraré. (Siguen relámpagos y truenos.)
La noche me es propicia no puede haberse
alejado, esta es la hora ^{propia para} de mis —

comerías; de día soy el austero monje
que ~~me~~ toman por un santo y pido
una limosna por el amor de Dios; pero
viene la noche y el austero monje
se convierte en sanguinario bandi-
dolo, que pide la bolsa o la vida,
que quiere oro, que tiene sed de oro,
(Diciendo esto se despoja del sayal
quedándolo en traje de bandido con
D. Juan asoma la cabeza por la puerta ^{de}
puñal y pistolas.) Este sayal me
escuda contra la justicia; no soy
como estos necios, estos bandidos vul-
gares; yo ejerzo sin peligro la rapi-
na. Ha sonado la hora. (Toma su
habuco y sombrero que saca de un
escondite que hay en el suelo en
donde esconde el sayal de ermitaño.
D. Juan aparece por la puerta.)
¡Ah, el falso fraile! Como te va a costar
el desquite de haberte dejado la puerta
abierta.

abierta. (Se esconde temolido de-
bajo el jergón.)

Macario. (Empuñando el trabuco.)

Ven digno amigo de este castuto
bonolido, ven amigo de mis proe-
zas y vamonos en busca de crimi-
nales aventuras. (Vase cerrando
la puerta.)

Escena 1^a

D. Juan, luego Macarena.

Hipocrita malvado, no te pre-
deré de vista, yo te quitaré la
^{mancha}
~~carretera~~; todo el peso de la justicia
sobre tu cabeza ha de caer.

(~~Sube a la mesa, se y cae por~~
~~la ventana. Pausa y trueno.~~)

Escena 2^a

~~Un amigo fiel.~~

~~Interior de una cueva, a la~~
~~derecha la entrada, al foro~~

Macarena. (Desde dentro da golpes precipitados á la puerta del foro.)
¡Socorro, favor! ^{Socorrocedme} Abridme por el amor de Dios. ¡Socorro, socorro!

Juan. ¿Quien pide socorro? ¿Quien se lamenta en estas solitudes?

Macarena. Apriadme de mi, es lo suplico por el amor de nuestra madre. (Golpea la puerta.)

Juan. En esta puerta es; hay ^{la} llave y cerrojo; abramos. (Abre y sale Macarena.)

Macarena. ¡Ah! ¿Sois vos Fenorio? el cielo os envia!

Juan. ¡Macarena! ¿Como es que os encuentro aqui?

Macarena. Un hipócrita malvado con abito de fraile pretestando darme asilo me ha introducido en la hermita, luego ha abierto ~~la~~ esta puerta diciéndome que este

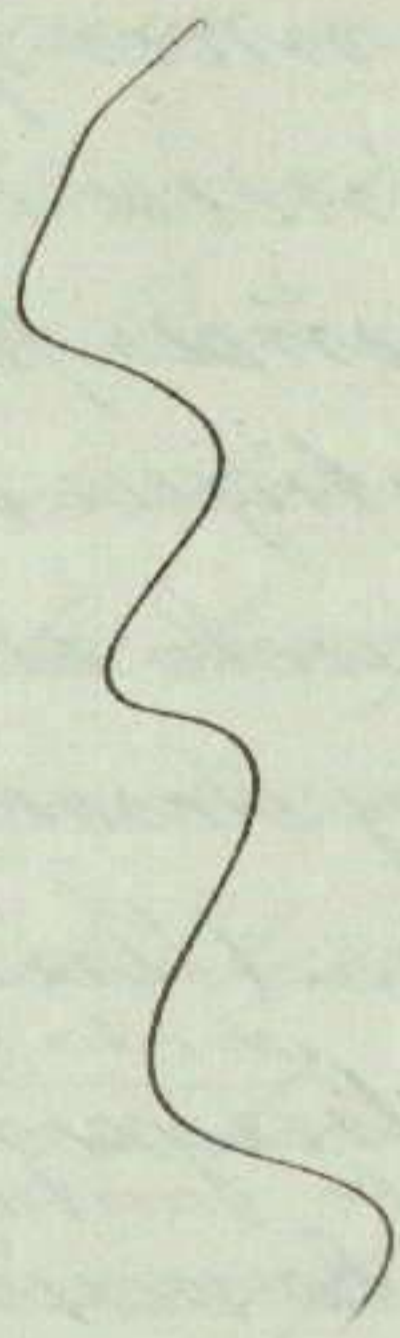
conceder conduciéndome á la capilla de
la hermita para que fuera allí á
dar gracias á Dios y á la Virgen
por haber encontrado albergue
huyendo de la tempestad, he ba-
jado unas escaleras que condu-
cían á unos subterráneos lobregos
y húmedos, he retrocedido horroni-
zando, y ahora comprendo que ha-
sido un engaño para retenerme
presa y pedir rescate; este fraile,
no lo dudéis, es un ^{un malvado} ladrón.

^{Para nosotros (Solo en la espalda.)}
Tuam; ¡Inferme! ~~No he de parar~~
La me lo termina yo. ¡Inferme
por esto te iba á la pista, ¡Infer-
me! no he de parar hasta que
se vea en la horca.

Macarena, Os debía el recobro de mis
riquezas, ahora os debo la vida.
Seis mi ángel salvador.

Juan. Yo no soy mas que la mano
de la providencia enviada a
estas montañas para proteger
al debil y castigar al malvado,
(Recoge del suelo el martillo y
las tenazas y descerrojé la su-
erta.) La ceble... (Da algunos gol-
pes, La está ^{de esta matrona de la pobreza} huyamos. (Golen.)
y pobreza, de este ^{sancto infernal.} tambor infernal.

Juan. Lechón es; lo veis el velo, en este
escondijo de donde ha sacado
tabaco, pistolas y puñal de se-
guro tendrá aqui escondido el
tesoro de sus latrocinios. (Registra
el escondite y saca un gran morral,
lo abre y se ven el dinero y joyas.)
Aqui tenemos la prueba, mirad,
Abacarena. ¡Jesus evanta riqueza!



Cuadro 5^o

Un conigo fiél.
Interior de una cueba. A la
derecha la entrada, Al foro



abertura que comunica con el in-
ferior. ^{de derecha junto a la puerta,} Et la izquierda una hoguera,
Algunas piedras sirven de sillas.

Escena 1^a

Veneno y Remendado jingando
al tute. Papamoscas junto a la
entrada vigilando y curando
la hoguera. Despues Teco y Trabuco,
Remendado. El tres de cofre,
Veneno. El us.

Remendado. Tute de cabellos.

Veneno. ¿Otra vez? Tu trampeas,

Remendado. ¿Que dices?

Veneno. Que tienes las cartas señalás,

Remendado. Soy muy honrado, ¿Casiendes?

Veneno. Si; se veo, macaveo. (Pone

dinero.) Barajare. (Lo hace.)

Remendado. Lo que se oiere la guerra.

(Contan.)

Veneno. (Da.) Pintan espaldas; tu sales,

Arriva el fuego Papamoscas que
la noche esta fria.

Bemendao, Un seis.

Veneno, Un siete. El tres de espadas.

Bemendao, El as.

Veneno, Estoy embotijao.

Didi ^{Escena 2^a} Facco y Frabuco salen del interior.)

Facco, Cuandolo el gato esta ausente...

Frabuco, Los ratones se olvidan,

Facco, ^{que tiene prohibido el juego} Pero el gato puee llegar callandito.

Veneno, Papamoscas esta aqui.

Papamoscas, Fuego de catalaya.

Bemendao, ¿Que hora es?

Facco, Las diez y media.

Veneno, ¿Salis a caza?

Facco -- }
Frabuco. } ^{Alina.} (Presentando los frabucos.)

Veneno, El diablo es de mas suerte que a mi.

Frabuco, No desconfies, que si hoy pierdes
mañana no ganarás. (Vanse.)

Escena 3^a

Dichos menos tauto y trabuco.

Veneno. ¿Quieren monopolio.

Bemendau. Tute de reyes.

Veneno. (Abrojando las cartas.) Eso no se puede soportar; tu tienes el arte de brujería y como descubres tus trampos...

Bemendau. ¿Que trampos ni que lobos! yo juego con legalidad; y si la muerte no te sopla, no tengo yo la culpa.

Veneno. Esto es un fastidio.

Bemendau. Fastidio ó no fastidio venga el parré y por si quieres. (Retira su parte.)

Veneno. Esta noche voy á ocuparme de la presencia.

Bemendau. ¿Tá mi que?

Escena 4^a

Dichos Enrique.

Papamuseos. ¿Quien va? ¡Hola un niño!

Enrique. Me he estroviado y vengo rendido por la lluvia y el frío; si me

queréis albergar esta noche...
Bemendao, ¿^{Traes} llevas dinero?

Enrique. Nada ~~lleva~~, traigo.

¿Esta muy lejos Sevilla?

Venero. ^{como no montes} Solo creo; no puedes llegar
un buen cordoves, no llegas allí ni
~~allí~~ ~~en ocho días~~ ~~en ocho días~~
~~en ocho días~~. Si quieres descender...

Enrique. ¡Oh! que buenos sois! Os doy
gracias de corazón. Dios os recompensará.

Venero. (Aparte.) ^{Trae} No ~~lleva~~ dinero, ya le
registraremos. (Alto.) Metete alla den-
tro; ya encontrarás paja para echarte.

Enrique. ¡Gracias! (Entra en la caberna.)

Venero. ^{Excusa} ^o ^{Dichos} ^{menos} ^{Enrique.} Aguardemos al capitán, veremos
lo que quiere hacer de este muchacho.

Bemendao. Tiene el aire de bonet-
chon; ¿quieres confirmar?

Venero. No quiero jugar mas contigo.

(Poniendo de gritos a cierta distancia.)

Papamosas. Alguien se acerca, atención.

Bemendao. ¿Quién será?

Escena 6^a

Los mismos D. Diego, Faco y Trabuco.

Diego. (Defendiéndose de los dos beneditos.)

^{son víctima de una sorpresa}
¡Dejadme, dejadme! Llevo un
salvo conducto.

Trabuco. Aquí no valen salvo con-
ductos. Seguirnos.

Diego. Quiero hablar con vuestro
capitán.

Faco. La conocemos sus señorías,
a nosotros compañeros.

Venero. Buena captura.

(Venero y Benedito civilizan á
sus compañeros.)

Diego. ¡Vuestro capitán!

Benedito. Desarmale Trabuco.

Trabuco. Ya le tengo agarrado por
los muñecas, y le he cojido las pistolas.

Diego. El capitán. Quiero verle

Trabuco. (Apuntándole una pistola.)

La bolsa ó la viola.

Diego, ¡D. Juan, D. Juan!

Veneno, Pillale el reloj.

Frabuco (Apuntándole la pistola.)

Si gritas...

Escena 7^a

Los mismos D. Juan, y Macarena

Juan, ¡Deteneos!

Diego, Llegas a tiempo!

Juan, ¡Solballe, bandidos asesinos,

(Dandoles puñetazos.)

¿No habeis oido que queria
hablar conmigo?

Frabuco, Nosotros creimos obiar bien.

Juan, et dentro de los carrulla; y mas

pronto que no lo he dicho; y el

primero que se lea sin mi per-

misso le levanto la tapadera de

los sesos. (Entran susnidos en la cueba.)

~~Escena 7^a~~

~~D. Diego D. Juan.~~

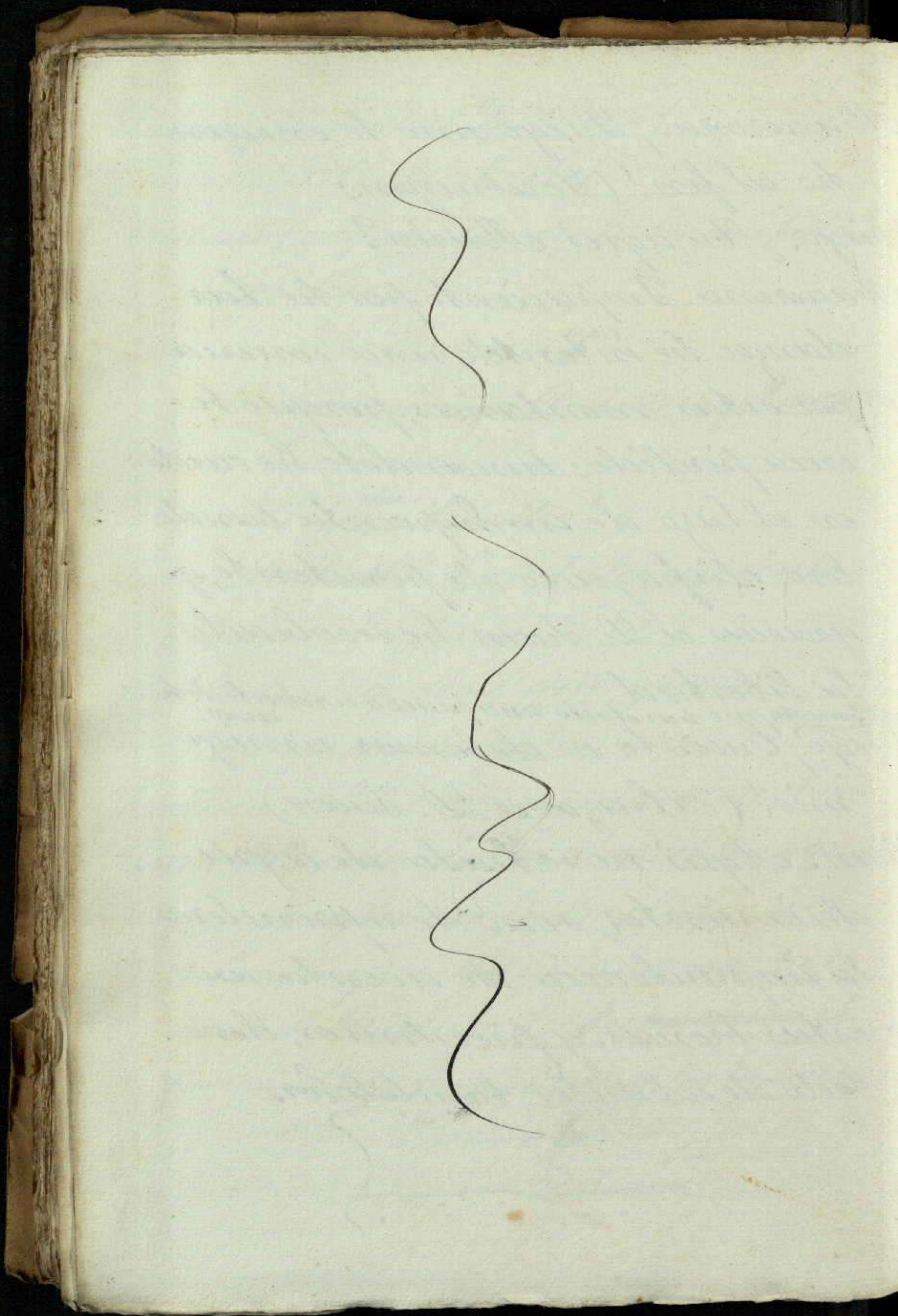
Macarena, ¡Diego mio te encuentro al fin! (Se abrazan.)

Diego, ¿Fu aquí Maria?

Macarena. Impaciente por tu serdanza he intentado una correria por estas montañas, porque te creia perdido; buscandote, he caido en el lazo de un hipocrita bandolero disfrazado de penitente, y gracias a D. Juan he recobrado la libertad.

^{Con esto me has dado una prueba evidente de tu amor.}
Diego, Cuanto es debersos amigo mio! (Abraza a D. Juan.)

Juan. Aqui no se trata de agradecimientos, sino de reprenderos la imprudencia de aventuraros a estas breñas y precipicios, lleno solo de cobardes bandoleros.



~~Juan. ¡Que imprudencia la de acerta-
bríos y precipitios,
unos en estas desfiladuras! Veríaseos!~~

Diego. Desde antes de ayer que os veno
buscando.

Juan. ¡Et mi! ¿I para que?

Diego. Para advertiros del gran peligro
que os amenaza, e Mi quia os ha de-
latado diciendo que no habeis muer-
do y que os hallabais en estas mon-
tañas capredando una cuadrilla
de malhechores. No tenéis tiempo
que perder, huid.

Juan. ¿I como puede haberme reconocido?

Diego. ^{Oya} Habia sido la conversacion que
tuvimos los dos, y en la que ten es-
pontaneamente os confiesteis.

Juan. ¡Infame! La codicia te ha impul-
sado a hacer trahicion. Sois mi providencia,
mi salvador, nunca podre pagaros vues-
tra abnegacion y vuestro beneficio. Para la
ra a pagar mi delator. Vamos. (Galen.)

Cuadro 6^o

Conspiración y Sorpresa
Interior de una caberna alum-
brada por una lámpara algunas veces.

Escena 1^a

Frebues, Veneno, Remendao,
Faco, Papamoscas y el niño Enrique.
Al levantarse el telón, Los bandidos
rodean una caja colocada á la dere-
cha de la cual van sacando los obje-
tos que nombran. Enrique con el rostro
pálido desencajado está tendido dur-
miendo sobre paja.

Veneno. Paños finos.

Faco. De Sabadell.

Remen^{do} De Terrasa.

Faco. De Sabadell de Diego.

Remendao. Gueno; de Sabadell.

Veneno. Buen tejido.

Faco. Encajes.

Bemendao, Dijes de oro y plata,

Trabuco, ¿No me dais las gracias?

Veneno, Lo lo creo que te las damos
pedazo de asin.

Bemendao, 2 botellas con vino,

Trabuco, Nada ha omitio el contrabandista

Trabuco, He hecho trato con un judio para
guardar su mercaderia. Luego he juz-
gado que era mas ventajoso echar ma-
no a la misma mercaderia.

Veneno, ¿Como te has arreglado?

Trabuco, He emborrachao al judio y
cuando ha estado dormido he pene-
trado en su carro, he cogido el carga-
mento y el duerme entorvia.

Bemendao, ¡ Viva el contrabandista,

Todos, ¡ Viva!

Trabuco, ¿Estima que el capitán no este
aqui para dirigirme sus parabienes,

Veneno, Esta mañana tampoco ha aparecido.

Trabuco, Ausente desde antes de ayer
~~noche~~, hace ocho dias.

Papamoscas, No le hemos visto desde
la repulsa y los puñetazos que nos dio.

Faco, Nos haerto' de insultos.

Venero, Pasa un viajero, le atruicamos,
cumplimos con nuestro deber y
no obstante...

Papamoscas, Esto a' el le parece mal.

Trabuco, ¿Y que decis de la limosna
que reparte a' los pobres? No quea
na' pa nosotros.

Remendao, Nos está haciendo traicion;
se marchó con el señorito.

Trabuco, Vaya que el necesita de nosotros
como nosotros necesitamos de el.

Venero, El robo en la sierra de nuestro
tesoro comun coincide con su desca-
paricion y con el señorito.

Faco, Conviene deshacernos de el; a' mi

entender esta en combinación con
el maldito fraile, yo le he visto ha-
blar con él no ha muchos días.

Frabuco. ¿Que le decía?

Taco. Nada entendí; juntos se inter-
naron en unas peñas.

Veneno. Esto me parece misterioso.

Frabuco. ¿Si interrogáramos al fraile?

Taco. No me atrevería.

Frabuco. Pa; ¿Quién me acompaña?

Yo os lo presento.

Veneno. ¡Oh infatigable contrabanelista!

Papamoscas. Yo te acompaño.

Frabuco. Valiente Papamoscas!

(Dándole en el hombro.) En marcha.

Papamoscas. ¿En seguida?

Frabuco. ¿Porque tardar? Vamos á reir, Le ha-

^{remos} un interrogatorio en regla.

Remendao. (Siempre ocupado en vaciar

la caja.) ¿Que es esto?

Faco, Una herramienta,

Erabuco, Es una anticualla muy
^(Forma de las)
curiosa, Me debe agui la mano Papamoscas,

Papamoscas, Aguarda un poquito,

Erabuco, Esto es un instrumento para
torcer los deos muy usado en la
inquisición, El verdugo de Zaragoza
guardador del museo de aquellos ins-
trumentos me mostro uno igual,

Papamoscas, Fede guarda esto! Mejor
seria sentarnos a comer,

Premolau, Papamoscas, Tu no piensas
mas que en llenar el butehe,

Erabuco, Tiene razón, Comenzad sin nosotros,

Papamoscas, Como sin nosotros? No puee
aplayarse la salida para d'impue de
haber comio?

Erabuco, No zeño; esta es la hora en que
se refing a la ermita, se por, don-
el ermitaño va a ~~buscar~~ su comida
de ^{para} y se saludamos, al encuentro,
a la ~~montaña~~ y a hacer su colecta;

¡Oh buen Teréz! (Comen y beben.)
Bemendao, ¡Delicioso,

Faco, ¡Esquisito.

Veneno, ¡Excelente!

Enrique (Despertando.) Tengo hambre.

Faco, ¡Hola! El ratoncillo pide comida.

Veneno, Si cree que le vamos a man-

tener sin servir para nada...

Bemendao, ^{Un poco de humanidad amigos} ~~(Le muestra un membrillo de pan.)~~
~~toma y envidia con indigesta arte~~

~~Un poco de humanidad amigos.~~

Veneno (Presentándole un vaso de agua.)

^{propia no}
toma y ~~envidia~~ con emborracharte.

Faco, Bemendao, ^{o vuestro} con ~~la~~ buen corazón

no haréis carrera.

Veneno, ¿Cómo se llama tu padre?

Enrique, No lo sé. (De mal humor.)

(Se tiende y queda dormido.)

Bemendao, Deja que comer con toda

tranquilidad. Sabremos todo que queramos

ahora mismo cuando llegue el fraile.

Truco. (Vase en mano.)

Brindo por la destitucion del Capitan.
Trucos. ¡ Por la destitucion!

Remendado. Vamos a echar nuestra co-
pillita para amenizar la comida.

Veneno. A llenar las cañitas.

(Lo hacen y cuentan.)

Panclidos morenos los tales
fieros brabos de la campaña
de la rapina disfrazados
vedros reyes de la montaña.

La... la... laralala...

Escena 3^a

Los mismos, Macario Frabuco

y Papamoscas.

Frabuco. ¡ El fraude!

Veneno. Abajo los sombreros.
(Se quitan los sombreros y hacen un saludo ridiculo.)

Macario. ¿ Que me quereis?

Veneno. Te hemos llamado Padre
monje para que nos prestes ayuda
con tus bucos.

Macario. Agradezco la buena acogida
que me dais. Ya os escuchó.

Venero. Estamos inquietos por nuestro
capitán que no le hemos visto desde
hace ocho ^{ocho} ~~antes de ayer.~~ ¿Nos puede explicar el
motivo de su desaparición?

Macario. ¿Que podreis saber de un pro-
bre religioso de un solitario como yo?

Faco. No trates de disimular como
monje; yo te vi con mis propios ojos an-
tes de ayer cerca de aquí platicar con el.

Macario. Si platico con alguien, es para
hablarle del cielo.

Faco. En la plática que con el has tenido,
se ha revelado sin duda mis proyectos.

Macario. Os repito que nada se.

Venero. Monje; tu te quasseras de no-
sotros. No abuses del respeto que te
tenemos. Responde terminantemente
a nuestras preguntas ó se aplicaremos

Las indulgencias y tenedros que
corresponden de tu ser que el. ¿Que
ha sido de D. Tucán? ¿Abandonado ha
ido de perder nuestro tesoro? Tu lo
sabes, tenemos la certeza.

Abacario. Lo no debo rendir cuentas
mas que a Dios a quien debo entera
mi existencia.

Demeno. Piensa monje que tu vida este
en ^{nuestras} manos.

Abacario. Abatate me si quereis; nada se,
cabuco. (Abmenazando con el puñal.)
Con este alfilerito, se dibujare una
cruz de S. Andrés en la cara.

Abacario. Digo y repito que nada se,
Ferrigue. (Despertando.) ¿Que voz es esta?
yo conozco esta voz. ^(Reconociendolo.) ¡Jesus! Abacario
el fraile mi opresor.

Abacario. ¡Ferrigue! (Aparte.)

Demolitos. Se conocen.

Abacario. Este muchacho se engaña.

Enrique. No; mirame bien; yo soy el
niño á quien tenias encerrado.

Venero. No puedes negarlo; este mu-
chacho se conoce; sabes quien es.

Sabes tambien que lleva un meda-
llón con el retrato de su padre.

Éste aqui; (Presentandolo.) Todos he-
mos reconocido en él, el retrato de D. Juan,

Abacario. (Aparte.); El retrato de un ban-
dido! Yo que cifraba en este niño

todas mis esperanzas de riqueza.

Pajamusear. ¿Yo que creía que era un bufo!

Venero. Tacamos en consecuencia
que eres un hipócrita, un secuestrador
de niños, que con la máscara de san-
turion no te comprometes; un bandido
disfrazado para que nosotros; qui-
talle el seráfico cordón de S. Francisco,
y vereis como lleva armas debajo del
hábito. (Lo hacen.)

¡Codos, ¡ Pistolas puñal! (Le desarmaron.)

Trabuco. Vereis como vamos a divertirnos con nuestro consocio; venga la herramienta que hemos encontrado en la caja: (La toma.) Vengan las manos siendo un orge.

(Le coloca las manillas de tortura.)

Venero. (Presentando el medallón.)

¿Quién es el personaje misterioso de este retrato y donde está?

¿Donde está el tesoro que los dos nos habeis robado?

Macario. Lo ignoro.

Venero. Aprieta el tornillo Trabuco.

(Trabuco aprieta el tornillo.)

Macario. Rayos y centellas os frentan,

Venero. Parece que empiezas ya a rezar tus oraciones. ¿Donde está el capitán y el tesoro?

Macario. (Con voz doliente.)

No lo se, no lo se. Así en los in-
fiernos es tuerten los riñones.
Enrique; Como padece!
Rememora, Si; ya va poniendo la
cara de señorita, Dinero y el su-
plido cesará.

(Maccario guarda silencio; pausa.)

Faco; Te has vuelto mudo? Aprieta
Frobuco y la palabra te volverá.

(Frobuco aprieta el tornillo.)

Maccario; Ah, ay, ay! Así es abranie-
sen la lengua con hierros canden-
tes, bandidos con alma de demonio.
Veneno. Parece que se van gustando
nuestras caricias.

Maccario; Ah! No puedo más!

(Cae desplomado.)

^{Se ha desvanecido.}
Veneno, Bodega de tortura.

(Frobuco le quita las mandíbulas.)

^{y cae desplomado.} Volveremos luego cuando
^{este reposo.} Papamosoís, ¡alguien viene! A las cerradas.

Escena 4^a

Los mismos. Tadeo, El Capitán
Rigo y Fusileros.

Tadeo. (A los fusileros.)

Aquí están; os tengo cogidos.

Demeno. ¡Trahición! Salvase el que pueda.

Rigo. (Con voz fuerte.)
En nombre de la Reina
daros a prisión.

(Los Fusileros echan mano a los
bandoleros que no hacen resisten-
cia y los atan.)

Tadeo. ¡Vuestro Capitán!

¿Donde está vuestro capitán?

Trabuco. Se ha marchado.

Tadeo. Mentis. Vuestro capitán;
entregadlo.

Demeno. ¡Por mi fe! Si pudiéramos en-
fregarlo, lo haríamos de buena gana;
este es nuestro deseo. Ojalá nos
que no le hemos visto.

Fuado. D. Tucaen se ha escapado,
¡Maldición! He perdido los
cinco mil pesos.

Cuadro 3^o

Rehabilitación.

Exterior de las ventas de S^{ta} Cruz,
colocadas a la izquierda del primer
termino. Mesas y sillas.

Escena 1^a

D. Diego ^{con la Anita y el abuelo} el Capitán Boigo,
(Sentados a una mesa acobardado
de almorzar.)

Boigo. Pues si D. Diego, el consejo de
guerra trabajó con actividad y
no tardaron quince días en ser
pasadas por las cerros los bandidos:
la sorpresa y prisión se efectuó tal
como os he relatado; pero juzgado
del disgusto de Fuado al ver frustra-
da su coalición con la desaparición

del Capitán; y lo mas chocante
del caso, es que se ha sabido por las
declaraciones de los bandidos, que
el Sr. Faele, que con razón se lla-
maban el Disimulado, era nada se-
mores que el confidente del ban-
dido monje; y al descubrirse su com-
plicidad ha desaparecido.

Diego. Parece increíble que un hombre
después de haber recibido los mas
grandes beneficios de D. Juan se
convirtiera en su Tuclas Locurido.

Diego. Cierto que este D. Juan Fenorio
es un verdadero hero e digno de la
fama de sus antecesores; los mismos
bandidos de su partida elogian su
valor y arrojo; y confiesan en sus de-
claraciones que robaba á los demás
ladrones y repartía gran parte del
botin á los pobres; que ha exterminado

los mas famosos bandoleros de Sierra
Morena y que el mismo ha robado
el tesoro de los de su particula para cu-
yo reparto se ha dado aviso a los in-
teresados por medio del boletín
oficial.

Diego. Todo esto se ha valido no solo el
instituto sino tambien la rehabilita-
cion de su grado de coronel que he
decomenzado de la Reina ^{D^a Barbara Christina} enya ^{personalmente} bu-
gusta Señora quiere conocer a D. Juan.
En cuanto a lo del tesoro nadie me
jor que yo puede saberlo, pues que con
~~de Macarena y y mis~~ ^{la ayuda} llevo a cabo la operacion.

Pigo. ¿Con vos!

Diego. Conmigo; esta es la verdad.
Pigo. En el ejercito ^{gozaba la fama de} ~~hete temelo~~ por un
^{valiente y era} bravo y muy querido de sus soldados.
condecorado con las cruces mas hono-
rificas, por mano del mismo general

Espartero, et los veintiocho años
era ya coronel.

Diego. Ya a estas horas general de divi-
sion seria si no hubiese mediado
el lance de honor que le obligo
a ejercer la vida de bandolero.

Piigo. No conozco ni he visto jamas
a D. Juan y a fe que me intereso
por el, y deseo con ansia que lle-
gue la hora de verle y tratarle. *

Diego. Pronto vais a quedar satisfecho.
(Consulta el reloj.) Pocos minutos
faltan para dar la hora en que
nos convenimos en nuestra ultima
entrevista, para hacerle la entrega
de la credencial de indulto y reha-
bilitacion de su grado. Formosol;
vos mismo podreis ver el portador
de tan grata nueva. (Le da unos papeles,
(Le entrega un documento.)

Riigo. Dame por muy honrado ejer-
ciendo esta comision.

Diego. Queclamos Capitan Riigo con
el conuencido parece que no sospe-
chara una traicion, en que el
portador aguardaria al pie de
la cruz de roble que encontrareis
a mano izquierda de la carretera
y a treinta pasos del sendero que
se introduce en el bosque.

Riigo. Conozco perfectamente el sendero
y la cruz de roble, pero mi uniforme
quizas le infunda sospechas.

Diego. Es verdad; pero es cosa facil de
remediar; dejad la carretera,
tomad mi sombrero y mi gabán;
al llegar tararead el himno de
Riigo y en seguida comparecerá;
esta es la señal conuencida.

Riigo (Se pone sombrero y gabán.) Voy diligente.
(Vase por detras de la venta.)

Escena 2^a

D. Diego,

Satisfecho quedo de mi obra;
ahora lo que conviene es evitar
fuertes emociones; vamos á pre-
parar el terreno. (Da un paso
hacia la venta y se presenta
D^a Inés con mantilla, llevando
~~de la mano al mismo Enrique.~~)

Escena 3^a

D. Diego, D^a Inés, Enrique,
Diego. A nuestro encuentro iba se-
ñora para encomiarnos velos en
la fuerte emoción que vais á
experimentar.

Inés. Para arrostrar toda la desgra-
cia he tenido fuerzas, creo que no
me faltarán para la dicha que
me espera; por el terno; pero ya pro-
curaré los medios de prevenirle,

salvado, á todos habeis reunido,
soen inmenso favor, refrito, ja-
mas os podré pagar.

Diego. No á mi, á la providencia
debeis dar gracias, porque todo lo
que ha pasado en estas montañas,
se ve la mano de Dios, que ha que-
rido confundir la perversidad y
hacer que triunfe la virtud; ella os
habrá hecho recobrar los dos seres
que meis amais en el mundo.

Asimismo Señora, que aqui se acer-
ca el Capitán Rigo con el hombre
que va á colmar vuestra felicidad.
Inés. (Comprimiéndose el pecho.)

¡Ay! el corazón parece que se
me va á saltar del pecho.

Diego. Serenidad Señora.

(D. Inés se cubre la cara con el velo que
será muy fúcido; momento de

(y notando)
silencio en la aparición de los
otros personajes.)

Escena 1^a

Dichos D. Juan el Capitán Pigo,
D. Juan. (Abrazándose en los brazos de
D. Diego.); Venid á mis brazos
amigo del alma! rehabilitador
de mis derechos, salvador de mi
honor y de mi vida; dejadme
que riegue vuestro rostro con estas
lágrimas que brotan del manen-
tal mas honde de mi corazón.

Diego. Calmaos D. Juan; lo que he
hecho yo, hubierais hecho vos y to-
da persona adornada de los sen-
timientos nobles que caracterizan
á los buenos. (Momento de silencio.)
(D^o Inés dejará entrever la lucha
que experimenta.)

Juan. Cuenta dicha; en tanto placen

siento en vuestros brazos! (Se des-
prende de ellos muy paucada-
mente y dirigiendose á D^o Trés
le dice.) Ah! Dispensad Señora
si he hecho caso omiso de vos; en
los transportes de gratitud y feli-
cidad que he experimentado, solo
he visto á mi amigo, á mi salvador.
Trés. (Con emoción.) Mi amigo D.

Diego ya me ha explicado vues-
tros penas y quebrantos y no es-
tramo que no hayais advertido
á su lado á una infeliz mujer
que como vos llora tambien
penas y disgustos sin cuento.

Trán. ¿Que voz es esa que con tanta
dulzura hiere mis oidos y penetra
en lo mas hondo de mi corazón?

(Tómale instintivamente las manos.)

Estos amillos... Jesús! (Reconociendolos.)

Estos senillos son declivas de mi
cerror; ¿Estos muros y esta voz me
¿En los vanos devaneos de mis antepasados?
hacem creer en los aparecidos? Delirio yo?

Inés. (Sevoventandose el velo.)

No deliras Juan; no soy nin-
guna aparecida; ^{soy Inés} soy tu esposa
viva y corporea que Dios ha
conservado para tu felicidad.

Juan. (Abrazandola); Ah! Si yo en este
instante no muero, no mata el placer.

Inés. Esta es la verdadera idolatrado
expreso. (Permanecen abrazados
por algunos instantes.)

Juan. ^{Gloria in excelsis} Dios misericordioso! (Despren-
diendose prausadamente); ¿Que
este cenior no sea ligado con el lazo
que tanto nos embelzaba!

Inés. Aquel lazo de nuestros corazones
estuvo largo tiempo secuestrado,
pero Dios ha querido salvarlo y aqui lo tiene.
Escena 5.^a Dichos Macarena y Enrique.

Maragena

(Presentandolo a Enrique.) Este es

el hijo que nos enlaza a todos.

¡Maragena!

¡Enrique! Si; este es Enrique mi
Enrique mi hijo. Reconozco sus
facciones.

(Abrazandolo y llenandolo de besos.)

Enrique. Si; soy yo papá; bien me
acuerdo de ti.

¡Enrique! ¡Que crecilito y que hermoso!

¡Hijo de mi corazón! (Le abraza.)

Enrique; Papá mio! (Idem.)

Enrique. Ya no se separarán de mi; me
contemplaré siempre en los niños
de sus ojos; y no habrá mas infa-
mes sequestraciones que se arran-
quen de mis brazos, y si los hay,
mi espada atravesará su ^{vil} ~~infame~~
corazón; los tres; los tres juntos, así.

(Abrazando a su esposa y a su hijo.)

Diego. Bendigo el día que tuve la feliz

ocurrencia de recorrer mi patria
arrostrando peligros; este cuadro
recompensa todos mis desvelos.

Pigo, Vuestro mérito envolio D. Diego,
Tuoin. (Desprendiéndose de los brazos
de su esposa e hijo.) Perdonadme
carrigos el que es hoye olvidado
por un momento; en tan supre-
mos instantes vuestros favores
asocio con los dulces transportes
que experimento al estrechar á
mi familia; digna es vuestra
amistad de figurar en cuadro de
tan envidiable dicha. (Estrecha
la mano á los dos carrigos; en este
momento se ve á Facdo que eno-
ma pistola en mano por la
derecha.)

Escena 4^a
Escena 5^a

Dichos Facdo,

Luego Ventero, Mozo, mozo y Huésped.

Facileo. (Apuntándole a D. Juan.) Poco

va a durar tu cacha, D. Juan.

Tu cabeza es mía D. Juan.

(Dispara sin tocarlo.)

Més
Abacarena y } ¡ Jesús!
Enrique. }

Diego y } ¡ Facileo!
Diego. }

Vendere, ^{¿Que hay?} chozos, ^{Que sucede?} chozos y Huerepedes, ^{ocurre!} ¿Que sucede!

Facileo. Esta vez he errado D. Juan;

(Echa la pistola y saca otra.)

Pero esta acertaré. (Apunta.)

Juan. (Respuesta de la primera ser-
presa, se echa sobre Facileo sin darle
tiempo para disparar, luchan por
unos momentos; por fin D. Juan le
arrebató la pistola y se coloca a al-
gunos pasos de distancia de Facileo.)

(D. Diego y el Capitán Rigo se apro-
ximan de Facileo y lo tienen sujeto uno
por cada brazo, Juan apuntándole la pistola.)

Fueteo por mal nombre el Divinulo;
su cabeza es mia; pero no quie-
ro en el dia mas feliz de mi vida
manchar mis manos con la vil san-
gre de tu coelicia. Apartate de mi
presencia. Estas perdonado. (Arroja
la pistola, al caer se dispersa e hiere
mortalmente a Fueteo. Sorpresa general.)

Fueteo. ¡ Jesús!

Fueteo. ¡ Muerto soy! (Cae.)

D. Juan. Reconoce en su desgracia la
mano de Dios Fueteo; no la mia.

Fueteo. Si... la reconozco D. Juan... soy
un vil... la coelicia me hizo olvidar
la gratitud... Dios es justo...
perdon D. Juan. (Espira.)

Juan. ¡ Infeliz! Lo he perdonado. La volun-
tad divina ha querido que no que-
de desmentido en mi el sino de
mi familia.

Fin

* (Se reanuda la escena ~~fina~~ ~~del~~ ~~último~~ ~~cuadro~~,
primera para la supresión de la dama.)

Escena 1^a

Continuación.

Diego. Pronto vais á quedar satisfecho;
¡Vete! (Señalando á la izquierda.)
Con aire resuelto hacia nosotros
se encamina.

Escena 2^a

Dichos D. Juan.

D. Juan. (Arrojándose en los brazos
de D. Diego.) Venid á mis brazos
cennigo del alma; salvador de mi
honra y de mi vida; dejadme que
riegue vuestro rostro con estas lá-
grimas de gratitud, que brodan
del manantial mas tierno de
mi corazón.

Diego. Calmaos D. Juan; lo que he
hecho yo, lo hubierais hecho vos y

Toda persona adornada de los sentimientos nobles que deben expresarse a los buenos. (Momento de silencio.)
Juan. ¡Cuanta dicha, cuando placer experimento en vuestros brazos!

Diego. Feliz el día que tuve la idea de recorrer mi patria recorriendo todo género de peligros; este momento recompensa todos mis desvelos.

Piogo. Vuestro merito envidio D. Diego; no acaba aquí la dicha de D. Juan, pues vuestro amigo os tiene preparados los gozos que van a llenar de felicidad vuestra existencia.

Juan. ¿De que nuevos gozos habláis?
¿De los mayores que los que estoy disfrutando?

Diego. Hoy esa vuestra vida errante llena de angustias y sobresaltos; este pliego (Lo entrega.) contiene vuestro

indulto y la rehabilitación de
vuestro grado de coronel sancio-
nado por la Reina Regente D^{ca}
María Cristina de Borbón á
quien debéis presentáros, pues
quiere oír de vuestros labios la ve-
ridica relación de vuestra historia,
don. (Desemolo el pliego.) Con este
pliego recobro mi honor; ¡Ah!
¡amigo mio! me confundís con
vuestros favores, que ni con mi san-
gre os podré pagar.
¡Ah! Ahora preparaos á escuchar
la nueva que mas sefecta fue de
vuestro corazón; La esposa que crei-
ais muerta, vive; y el hijo que cla-
vais por perdido, esta seelvo y no
serdareis en abrazarlos, aqui van
á llegar de un momento á otro.
¡Ah! ¡Que decis!

Diego. La pura verdad.

Juan. ¡Oh felicidad suprema! Lo vi caer á mis pies á mi esposa herida de muerte. ¿Su reaparición no será fantasma, ilusión de mis sentidos como en las leyendas de mi familia?

Diego. No será ilusión sino realidad la muerte era aparente, fué socorrida y se salvó.

Juan. ¿Y mi hijo?

Diego. El bandido que con su inaudita hipocresía fingía ser monje, cayó también en manos de la justicia, confesó el secuestro y el niño quedó librado; vais á verle dentro pocos momentos con su madre.

Juan. ¡Ah! Cuando el placer hoy me mata, no mata el placer.

Rigo El parabien es hoy D. Diego;

con vuestra felicidad el gozo D. Juan.

D. Juan. Vuestros favores asocio con los dulces transportes que voy á experimentar al estrechar á mi familia; digna es vuestra amistad de figurar en cuadro de tan envidiable felicidad.

(Estrecha la mano á los dos amigos; en este momento se ve á Facileo que asoma pistola en mano por la derecha.)

Escena 3^a

Dichos Facileo.

Luego Vendedor, Mozo y Mozas y Huéspedes, de dentro de la venta.

Facileo. (Apuntando á D. Juan.)

Poco va á durar tu felicidad. Tu cabeza es mía D. Juan (Dispara sin tocarlo.)

Pedro. ¡Jesús!

Pedro. ¡Facileo!

(Guten Ventero, ^{¿Que hay?} Mozos & Mozas y
Huespedes.) ; Que ^{ocurre?} sucede.

Facileo. Esta vez he errado D. Juan

(Echa la pistola y saca otra.)

Pero esta acertare. (Ajunta.)

Juan. (Repuesto de la primera sor-
presa, se echa sobre Facileo sin dar-
le tiempo para discurrir, luchan
algunos momentos, por fin D. Juan
le arrebató la pistola y se colocó al-
gunos pasos de distancia de Facileo,
D. Diego y el Capitan Rigo se apro-
ximan de Facileo y le sujetan uno
por cada brazo. D. Juan apun-
tándole la pistola.)

Facileo, por mal nombre el disi-
mulo; tu pabaza es mia; pero no
quisiera en el dia mas feliz de mi vi-
da manchar mis manos con la
vil sangre de tu codicia.

Apártate de mi presencia;
estas perdonado.

(Arroja la pistola; al oír se dis-
para e hiere mortalmente a Facdo.)
¡Tesis!

Facdo. ¡Muerto soy! (Caer.)

Juan. Reconoce en tu desgracia la
mano de Dios Facdo; no la mía,
Facdo. Si... la reconozco D. Juan... soy
un vil... la codicia me hizo olvidar
la gratitud... Dios es justo... Perdon
D. Juan. (Espira.)

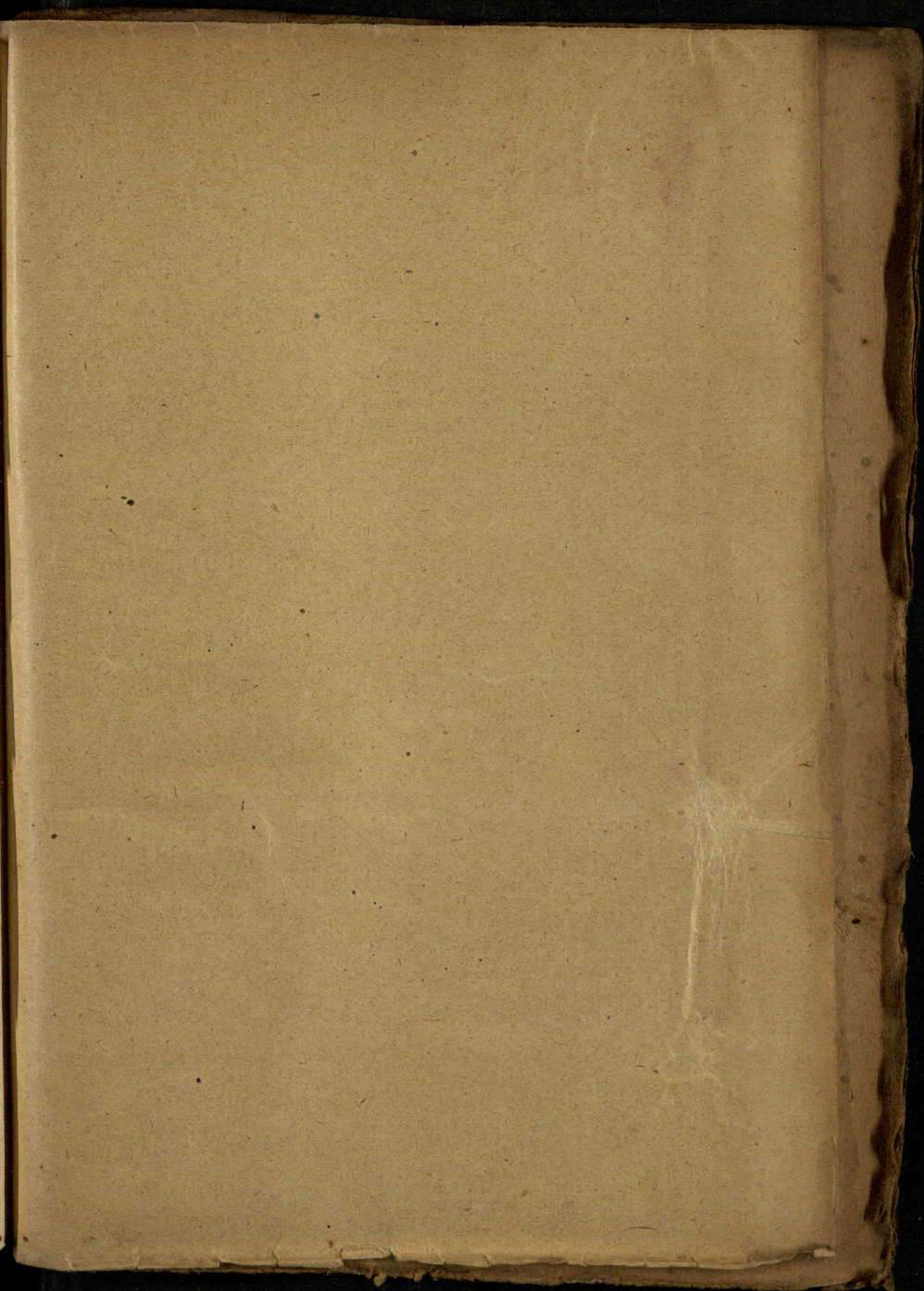
Juan. ¡Infeliz! Lo se perdono.

La voluntad divina ha querido
que no quede desmentido en mí,
el sino de mi familia.

(Se oye ruido de un coche.)

Jiego. Se llega el coche; mirad.

(Señalando a la derecha.) Nuestra
esposa y nuestro hijo se acercan.



1006390737

